



**UNA APROXIMACIÓN AL PROGRAMA: “INCLUSIÓN SOCIO-
CULTURAL PARA ADOLESCENTES Y JÓVENES EN
SITUACIÓN DE VULNERABILIDAD SOCIAL”
DESDE LAS JUVENTUDES PARTICIPANTES.
(CIUDAD DE SANTA FE. AÑO 2018)**

TESINA DE GRADO



Índice

AGRADECIMIENTOS.....	4
RESUMEN.....	6
INTRODUCCIÓN.....	8
CAPÍTULO I: ANTECEDENTES Y MARCO TEORICO.....	12
I.I Antecedentes del tema.....	12
I.II Las juventudes como construcción socio-histórica.....	15
I.III Hablar del concepto de condición juvenil.....	18
I.IV Juventudes peligrosas-pobres/juventudes ciudadanas.....	20
I.V El poder de los discursos y de las representaciones sociales.....	24
I.VI Construir nuevos regímenes de miradas.....	33
CAPÍTULO II: EL CONTEXTO: SOBRE LA COYUNTURA Y EL PROGRAMA “JUVENTUDES INCLUIDAS” (PJI).....	35
II.I Coyuntura.....	35
II.II Contexto de surgimiento.....	39
II.III Características del PJI.....	44
CAPÍTULO III: SOBRE LA COCINA DE LA INVESTIGACIÓN.....	53
III.I Diseño de la investigación.....	54
III.II Muestra e instrumentos de recolección de datos.....	56
III.III Procedimiento.....	58
III.IV Análisis de la información.....	60
III.V Mapa de códigos.....	62
III.VI “Yo soy...”.....	63
III.VI.I Tavy.....	63
III.VI.II Soledad.....	63
III.VI.III Pela.....	64
III.VI.IV Tata.....	64
III.VI.V Aldana.....	65

CAPITULO IV: EL PROGRAMA “INCLUSIÓN SOCIO-CULTURAL PARA ADOLESCENTES Y JÓVENES EN SITUACIÓN DE VULNERABILIDAD SOCIAL” DESDE LA MIRADA DE LAS JUVENTUDES PARTICIPANTES.....	66
IV.I “El programa, a nosotros, nos salvó la vida”	66
IV.II “Todo quedaba en la cancha”	75
IV.III “Contábamos con el apoyo de todos”	79
IV.IV “En el momento cada uno respetaba el espacio”	81
CONSIDERACIONES FINALES.....	84
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	86

Agradecimientos

Desde el principio, esta carrera me hizo experimentar un sinfín de situaciones, las cuales, debo decir con total franqueza, me interpelaron inmensamente y como a muchos/as me hicieron deconstruirme y reconstruirme desde otros lugares y sobre todo desde otros sentires. Mirando un poco para atrás, recuerdo que algunas de esas situaciones, se presentaron como injusticias, pero también como la lucha, la búsqueda, la defensa y la conquista de la justicia y de los derechos humanos. En ciertas ocasiones, generaron tristeza e impotencia y en otras, dieron lugar a la alegría, al gozo y al disfrute. Afortunadamente, en cada una de dichas experiencias, me encontré con “personas faro” que supieron alumbrar mi camino, que me enseñaron sobre la esperanza, el amor, la amistad, el compañerismo, la empatía, la fe, el compromiso, la fuerza. Y recordándolas hoy, me hacen sentir una enorme gratitud por todo lo aprendido, vivido y recorrido que me trajo hasta acá, hasta este momento y que me lleva a revalidar, todos los días, las convicciones en las que creo y por las que lucho. Por todo lo expresado, para ser sincera escribir estas líneas me llevó mucho tiempo, ya que particularmente para mí agradecer es muy importante, porque considero que se trata de reconocer que los logros, las metas alcanzadas o los pequeños triunfos del día a día tienen que ver con que alguien nos ayudó, nos escuchó, nos guió, nos abrazó y sostuvo. Por eso deseo y quiero, que cada una de las personas con las que me crucé y que contribuyó, con lo más mínimo, para que yo llegara hasta este instante, sienta de verdad el agradecimiento profundo que hoy me atraviesa.

Por eso en primer lugar quiero agradecer a cada uno/a de los y las jóvenes, por compartirme sus historias, sus experiencias, y sentires. Por brindarme su tiempo y amabilidad.

Por el apoyo constante, por su guía y predisposición quiero agradecer principalmente a mi directora Luisina Soria, por ser uno de los grandes pilares en todo este proceso de escritura. No quiero desaprovechar la oportunidad de agradecerle también, por ser escucha atenta en mi proceso de formación, por ser muchas veces impulso y sostén.

A Juan Manuel Pereyra, gracias por su paciencia infinita, por su disposición y por responder con tanta amabilidad y calidez a las mil millones de consultas; por su empatía y por ser, junto a Flavio Rojas grandes maestros en mi proceso de formación en territorio.

A Silvana Alfaro, gracias por ser refugio, abrazo y también curita cuando las cosas se ponían difíciles.

A Gisela Morelli, infinitas gracias por aquella charla siendo aún estudiante de secundaria, que mucho tuvo que ver en la elección de este camino.

A cada profesor y profesora, con quienes me he encontrado en las aulas, un gracias enorme, por brindarme sus conocimientos y experiencias; y sobre todo gracias por hacer que me apasione aún más por la carrera.

Gracias a la Universidad Pública, por abrirme sus puertas, por formar y transformarme.

Gracias a la mujer de mi vida, mi mamá, por regalarme siempre la libertad de elegir, por todo su esfuerzo y por aprender junto a mí.

Gracias a mi compañero que bancó desde muy cerca todo este proceso, por su amor, por su incondicionalidad, por alegrarse conmigo en cada materia aprobada, y también por saber acompañar cuando algo no salía como esperaba.

Gracias a mi familia, a la de sangre y a la del corazón, por entender desde un lugar amoroso la distancia, por celebrar cada uno de mis pasitos dados en la carrera, y por ser en cada encuentro, llamadas o mensajes, mis recreos favoritos.

Gracias a mis amigas, a las de siempre y a las que tuve el placer y la fortuna de cruzar en este camino. Gracias infinitas por elegir acompañarnos, por los mates y las comidas entre apuntes, por creer en mí (en ocasiones mucho más, de lo que yo misma lo hacía). Por ofrecerme sus oídos y sus hombros en las épocas donde todo era “una lloradita y a seguir”, por el aguante eterno, por todo el amor, la reciprocidad, por transformarme y enseñarme tanto.

A todas y a cada una de las personas con las que tuve la alegría de coincidir a lo largo de este camino y que pusieron algo de sí, para incentivar la materialización de este sueño, les quiero decir desde lo más profundo de mí ¡GRACIAS!

Resumen

El presente trabajo de investigación tiene como objetivo analizar desde las experiencias de cinco jóvenes el programa: “Inclusión Socio-Cultural para Adolescentes y Jóvenes en Situación de Vulnerabilidad Social” también conocido como “Juventudes Incluidas” (PJI), en la ciudad de Santa Fe, durante el año 2018.

Para tal fin, se utilizó una metodología cualitativa que parte de un diseño flexible, con un enfoque biográfico-narrativo. Las técnicas utilizadas para la construcción de datos fueron entrevistas en profundidad, guiadas e individuales. A través de la recuperación de las experiencias de estos/as cinco jóvenes, ligadas a sus tránsitos por las diferentes propuestas del programa, se problematiza que los espacios/líneas de trabajo del PJI resultaron ser para las juventudes abordadas, espacios de contención/apoyo y aprendizaje en la construcción de nuevas prácticas y formas de vinculación.

Palabras claves: juventudes de sectores urbanos pobres, condición juvenil, discursos.

“Quien escribe teje.

Texto proviene del latín “textum” que significa tejido.

Con hilos de palabras vamos diciendo,

Con hilos de tiempo vamos viviendo.

Los textos,

son como nosotros, tejidos que andan”

Eduardo Galeano.

Introducción

La presente producción fue elaborada en el marco de un proceso de investigación que se constituye como la tesina de grado de la Licenciatura en Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional del Litoral, durante los años 2021 y 2022.

Esta tesina se propone indagar sobre la relación entre juventudes y el programa de “Inclusión Socio-Cultural para Adolescentes y Jóvenes en Situación de Vulnerabilidad Social”. El tema que se aborda refiere a los conceptos de juventudes, específicamente a la condición juvenil propia de sectores urbanos pobres. Este trabajo comienza por considerar a la condición juvenil como un conjunto multidimensional de formas particulares diferenciadas y culturalmente “acordadas” que otorgan, definen, marcan, establecen límites y parámetros a la experiencia subjetiva y social de los/as jóvenes (Bracchi y Seoane, 2010).

Considero relevante destacar que el interés por indagar sobre esta temática en particular se vincula fuertemente con la experiencia que viví a partir de las prácticas académicas correspondientes a la asignatura: Trabajo Social; Desafíos en el Escenario de la Post-Reconceptualización, dentro del Programa de “Inclusión Socio-Cultural para Adolescentes y Jóvenes en Situación de Vulnerabilidad Social”, también conocido como “Juventudes Incluidas” (PJI). Esta política pública fue creada en el marco del Decreto provincial N° 1497/11, siendo el correlato de la ejecución del proyecto de Naciones Unidas “Intervención Multiagencial para el Abordaje del Delito en el Ámbito Local ARG 08/012”, desarrollado junto con la Secretaría de Seguridad Interior de la Nación y el PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo). El PJI fue desarrollado durante los años 2015-2019, por la Secretaría de Seguridad Comunitaria perteneciente al Ministerio de Seguridad de la Provincia de Santa Fe. Cuando se encontraba en vigencia, trabajaba con jóvenes provenientes de sectores urbanos pobres en las ciudades de Santa Fe y Rosario. Dicha experiencia me permitió vincularme con esta población, y a la vez motivó mi interés por conocer más sobre la temática.

En consonancia, el objetivo general de esta investigación es: analizar el programa de “Inclusión Socio-Cultural de Adolescentes y Jóvenes en Situación de Vulnerabilidad Social” (ciudad de Santa Fe, año 2018) a partir de las experiencias de las juventudes participantes. En cuanto a los objetivos específicos, estos son: conocer y comprender la percepción de los y las jóvenes destinatarios/as sobre el PJI. Asimismo me propuse indagar qué significó para los/las jóvenes la implementación del PJI en sus proyectos de vida y de qué manera se construyeron vínculos entre los/as jóvenes que se iban encontrando en los espacios del programa y con los/as trabajadores/as del mismo.

Para alcanzar la información necesaria mediante la cual se construyó el presente escrito, se llevaron adelante entrevistas en profundidad a jóvenes destinatarios/as del PJI. Las historias de las juventudes entrevistadas constituyen el insumo central de esta investigación.

Es importante señalar también que este trabajo fue organizado en capítulos que se presentan de la siguiente manera:

En el primer capítulo se exponen los antecedentes de la investigación, que fueron seleccionados para brindar un marco referencial sobre los avances que se han producido en relación a la temática. También en este capítulo, se explicita el marco teórico desde el que se trabajó, desarrollando los conceptos centrales que guían el análisis.

En el segundo capítulo se realiza una breve descripción del escenario nacional y provincial, con el objetivo de presentarle al/la lector/a las principales características del período de tiempo que se analiza en esta producción. Luego, se reconstruye la historia del “Programa para la Inclusión de Adolescentes y Jóvenes en Situación de Vulnerabilidad Social”, a partir de la lectura de notas y artículos periodísticos, documentos e informes producidos por trabajadores/as del programa, además, se realiza una descripción del contexto de surgimiento y su posterior desarrollo.

En el tercer capítulo, se aborda la metodología mediante la cual se llevó adelante el proceso de indagación y escritura (enfoque cualitativo de diseño flexible), y se describe la unidad de análisis seleccionada (jóvenes que participaron del programa durante el año 2018). De la misma forma, se mencionan las herramientas o instrumentos de investigación que fueron utilizados para la recolección de información, con el fin de enriquecer el trabajo en relación a los objetivos propuestos. Seguidamente, presento las técnicas de procesamiento y análisis de datos obtenidos a partir de las entrevistas en profundidad realizadas; también se identifican las principales limitaciones teóricas y metodológicas que fueron apareciendo en el proceso de investigación. Asimismo, dentro de este apartado se presenta una breve descripción de los cinco jóvenes entrevistados/as, quienes desde sus propias voces, cuentan quiénes son, y dan a conocer sobre algunos de sus intereses, sueños y metas.

A partir del cuarto capítulo, se exponen los hallazgos que se fueron alcanzando durante el proceso de indagación y escritura en relación a los objetivos presentados. En el mismo, se desarrolla el análisis de los datos obtenidos a partir del trabajo de campo y la discusión de dichos resultados.

Finalmente, en el último capítulo esbozo las consideraciones finales, a través de una recopilación de los principales puntos de la investigación.

Para concluir el presente apartado, me gustaría expresar que este escrito significa la finalización de un recorrido, en el que me encontré en cada una de sus etapas, con numerosos errores y múltiples aciertos, que dejaron grandes aprendizajes. Aprender a investigar investigando fue uno de los más importantes, ya que nunca había producido un escrito como el que aquí presento. Por lo que tuve que instruirme acerca de los tiempos de la lógica investigativa en la construcción de conocimiento. Esto implicó aprender a su vez sobre organización, planificación, disciplina, como así también a sumergirme, perderme y volverme a encontrar en la información que se iba elaborando en, desde y sobre las experiencias. Entre otras cosas, también aprendí a trabajar con flexibilidad ya que la construcción de conocimiento se fue resignificando en cada etapa, a partir de procesos de autoobservación y autocrítica mediante la guía y el acompañamiento respetuoso de mi directora y

del equipo de la asignatura: Seminario de Tesina. Me parece importante destacar, que cada una de las experiencias vividas en este recorrido, como así también durante todo el proceso de formación académica, me trajeron hasta este momento. Y considero que éste último, es posible gracias a lo debatido, reflexionado, construido y deconstruido, en los espacios de la Universidad Pública. Solá (2019), escritor al cual admiro profundamente, en uno de sus libros llamado: “Ñeri”, plantea de manera poética pero muy acertada también, que es en la Universidad donde nos encontramos con quienes saben que hace falta dar batalla al desamor y a la injusticia. Todos estos años, confirmé tal aseveración, por ese motivo dedico los hallazgos de este escrito, a cada persona que forma parte de la Universidad Pública, que la hacen posible, movilizante y transformadora.

Capítulo I: Antecedentes y Marco Teórico

“Todos los términos poseen múltiples significados.

Pero la historia efectiviza algunos sobre otros,

si el poder se entrama en las palabras,

también es cierto que el lenguaje nos emancipa [...].

A veces parece que no hablamos un lenguaje sino que el lenguaje nos habla.

Creemos que lo utilizamos pero él nos trasciende y nos condiciona.

Es cierto que todo significa ya siempre algo,

pero todo puede significar mucho más,

porque en todo sistema cerrado habita la fisura,

y lo humano es básicamente una fisura,

una línea de fuga, un escape, una diferencia.”

Darío Sztajnszrajber

En el desarrollo de este capítulo se presenta la fundamentación teórica desde la que se abordó la temática central de esta tesina: la relación de las juventudes de sectores urbanos pobres con la política pública “Programa para la Inclusión de Adolescentes y Jóvenes en Situación de Vulnerabilidad Social”. En ese sentido, en un primer momento se exponen los antecedentes de la investigación. Luego, se abordan distintos/as autores/as que despliegan conceptos y teorías sobre cuestiones transversales a la hora construir la configuración de la condición juvenil de las juventudes protagonistas de esta tesina. El objetivo de las siguientes líneas es la problematización de la temática abordada desde diversas perspectivas, que aportan a enriquecer la lectura desde la cual propongo pensar el objeto de estudio.

I.1 Antecedentes Del Tema

A continuación se presentan las investigaciones elegidas como antecedentes sobre el tema que se aborda en esta investigación. En primer lugar, es interesante recuperar a Beretta y Núñez¹

¹ Beretta es Lic. en Ciencia Política, Magíster en Gestión Pública y doctorando en Ciencia Política (UNR). Docente e investigador UNL / UNR. Núñez, es Lic. en Ciencia Política (UBA), Doctor en Ciencias Sociales (UNGS).

(2020) quienes indagan acerca de los procesos de estructuración de políticas públicas de juventudes en la ciudad de Santa Fe a partir de la señalización de itinerarios, que materializan la toma de posición del Estado (Beretta, 2018); desde la recuperación democrática hasta el año 2019. En ese sentido, Beretta y Núñez² (2020) identifican en Santa Fe, entre los años 1983 y 2007, una preponderancia de políticas nacionales y una escasa participación del gobierno local a excepción del concejo municipal que a través de distintos proyectos intentó problematizar la cuestión juvenil. A partir de 2004 y especialmente en 2007, el escenario cambia y se configura una institucionalidad estatal juvenil, logrando el desarrollo de políticas innovadoras en contraste con la persistencia de programas planteados a nivel nacional, pero con dificultades para comprender los cambios y configuraciones de la vida juvenil en sus territorios. Siguiendo a los autores, en la última etapa prevalece una lectura de las juventudes como problemática, con énfasis en su exclusión de instituciones como el mercado del trabajo y la escuela secundaria, y con el paso de los años, esta situación derivaría en el protagonismo de las juventudes en la realización/participación de hechos delictivos. Considero relevante recuperar este artículo, debido a que sus autores realizan un análisis en el que recorren diferentes períodos de las políticas públicas de juventud en y desde la ciudad en la que el PJI se implementó también, lo que me permite conocer las formas en las que se definió a las juventudes y la cuestión juvenil desde el Estado en la ciudad de Santa Fe.

Por otra parte, es interesante recuperar a Liliana Raggio y Horacio Sabarots³ (2012), porque abordan específicamente el “Plan de Prevención del Delito” y diversas acciones de Política Cultural,

Investigador FLACSO/CONICET/UBA. Dichos autores, en el artículo denominado: “Itinerarios de las políticas de juventudes en la Ciudad de Santa Fe (1983-2019)”. Los autores realizan un análisis diacrónico en base a la recopilación y sistematización de documentos normativos como decretos, resoluciones y ordenanzas; y a los documentos como informes de gestión, documentos de circulación interna, documentos de evaluación de actividades, programas y proyectos; entre otros. También recopilaron información a partir de entrevistas en profundidad, semiestructuradas e individuales, a diversos actores que formaron parte de los equipos de las distintas políticas.

²De acuerdo a lo que postulan los autores las políticas juveniles son resultado de la producción multiescalar (distintos actores, influencia de los organismos internacionales, etc.)

³Raggio es Magíster en Políticas Públicas y Sabarots es Doctor en Sociología Política en el artículo titulado: “Políticas públicas en la Ciudad de Buenos Aires dirigidas a juventudes vulnerables. Continuidades y transformaciones en la última década” estudian un conjunto de programas que parten de diagnósticos sustentados en “la inseguridad” urbana en general y en los jóvenes en situación de riesgo en particular.

reflexionando acerca de sus características y posibles convergencias, donde se ponen en juego las representaciones sociales sobre la relación delito-cultura-juventudes vulnerables. Esta investigación tiene por objetivo indagar en dichas políticas, en un nuevo escenario emergente, luego de la crisis económica y político-institucional que transcurrió en Argentina a fines del año 2001. En este sentido, los autores plantean que si bien se dieron logros relevantes en la política económica y laboral, luego del período antes mencionado, siguieron permaneciendo desigualdades importantes que afectaron a los sectores más postergados, entre quienes se encontraban las y los jóvenes⁴.

Es inherente recuperar este escrito como antecedente ya que partir del análisis que se realiza en él, se pueden identificar los múltiples elementos que atraviesan generalmente a la población abordada en esta investigación. Que como bien describen los autores, van por ejemplo desde una educación formal deficitaria hasta la estigmatización por parte de otros sectores sociales fundada en una supuesta peligrosidad; la dificultad para articular un proyecto de vida laboral y/o profesional, hasta la maternidad o paternidad temprana que añaden responsabilidades a resolver cotidianamente, a menudo en el seno de familias que también adolecen de condiciones socioeconómicas adecuadas. En otras palabras, la vulnerabilidad de las juventudes, expresa una fragilidad de los lazos sociales en la que se juegan problemas de integración social. A su vez, es interesante recuperar el análisis que realizan, porque plantean que la diversificación de las políticas públicas es un proceso que muchas veces acompaña la fragmentación social y tiende a reproducir una visión que enfatiza las diferencias y particularidades de los grupos.

Asimismo, Saintout y Sidun⁵ en la ponencia titulada “¿Culturas violentas? La producción mediática de violencias legítimas/ilegítimas y de sujetos viables/inviabiles. El caso de las juventudes”⁶

⁴ Los datos empíricos que se analizan en este trabajo provienen de una serie de entrevistas en profundidad realizadas a funcionarios y técnicos que se encontraban desempeñando funciones en la implementación de dos programas, uno de ellos específicamente dirigido a jóvenes y otro que los/as incluye, junto a un universo más amplio de poblaciones empobrecidas.

⁵ Florencia Saintout es Doctora en Ciencias Sociales, y Ayelen Sidun Doctora en Comunicación.

⁶ Los datos que se presentan y analizan en este trabajo, son datos construidos durante el 2002, cuando las autoras trabajaron en un proyecto de investigación latinoamericano coordinado por Rossana Reguillo: “Mitologías Urbanas, la construcción social del miedo” donde se estudiaron los modos en que desde la gestión

(2010) postulan los modos en que los medios hoy moldean la legitimidad de una violencia por sobre otras; la legitimidad de unos actores, los ciudadanos, por sobre otros, los jóvenes urbanos pobres, fundamentalmente varones, aunque no sólo varones. Estos jóvenes, son los que los medios han llamado en los últimos años: pibes chorros, delincuentes, etcétera, constituyéndose como un discurso hegemónico y moralizante que se produce desde el llamado “discurso de la seguridad pública”, que a través de la gestión del miedo a la victimización por el delito, cristaliza incertidumbres, entre las que sin lugar a dudas se encuentran las vulnerabilidades y precariedades más crudas producidas por la implementación de modelos neoliberales.

En síntesis, estos estudios, con sus respectivas finalidades, dan cuenta de diferentes perspectivas acerca de la temática abordada en este trabajo de investigación. Es por ello que cada antecedente presentado es relevante para el mismo, ya que brindan un marco referencial sobre las miradas que se han tenido respecto a las juventudes de sectores urbanos pobres y de los principales condicionantes que afectan sus cotidianidades, así como también de los debates acerca de cómo este tema se ha investigado hasta el presente.

I.II Las Juventudes Como Construcción Socio-Histórica

Investigar de qué manera se construye el concepto de juventud y cómo este se configura y transforma a través de la historia, supone recuperar los diferentes sentidos que las diversas sociedades y culturas asignan a los grupos de edad mediante la producción de condiciones simbólicas de existencia en cada una de ellas. Esto es lo que, desde la ciencias sociales, se conceptualiza como “procesamiento sociocultural de las edades” (Chaves, 2006, p. 11). En relación a esto último, es interesante el planteo que realiza Feixa (1996) quien postula la combinación de una doble perspectiva analítica a la hora de abordar un estudio de las edades:

- a) La construcción cultural de las edades: se trata de estudiar las formas mediante las cuales cada sociedad estructura las fases del ciclo vital, delimitando las condiciones sociales de los miembros de cada grupo de edad (es decir, el sistema de derechos y deberes de cada

social del miedo se consolidaba un orden social excluyente, y a su vez, de entrevistas a habitantes de la ciudad de La Plata, donde se llevó a cabo el trabajo de campo.

persona según su grado de edad), así como las imágenes culturales a las que están asociados (es decir, el sistema de representaciones, estereotipos y valores que legitiman y modelan el capital cultural de cada generación). La edad aparece como un constructo modelado por la cultura, cuyas formas y contenidos son cambiantes en el espacio, en el tiempo y en la estructura social.

b) La construcción generacional de la cultura: se trata de estudiar las formas mediante las cuales cada grupo de edad participa en los procesos de creación y circulación cultural, lo que puede traducirse en determinadas percepciones del espacio y del tiempo, en formas de comunicación verbal y corporal, en mecanismos de resistencia y cohesión social, en producciones estéticas, lúdicas y musicales, en discursos simbólicos e ideológicos, y en apropiaciones sincréticas de los flujos transmitidos por las grandes agencias culturales. La cultura aparece como un constructo modelado por las relaciones generacionales, cuyos agentes filtran y remiten constantemente los mensajes culturales. (p. 15, 16)

A partir de estas premisas, Feixa (1996) rastrea diversos “tipos ideales” de “juventud” a través de la historia, que se vinculan intrínsecamente con los diferentes modelos sociales y con otras estratificaciones internas (geográficas, étnicas, históricas, sociales y de género). Los cinco modelos “ideales” de “juventud” contruidos por el autor son: “los púberes de las sociedades primitivas sin Estado; los efebos de los Estados antiguos; los mozos de las sociedades campesinas preindustriales; los muchachos de la primera industrialización; y los jóvenes de las modernas sociedades postindustriales” (p. 18). En síntesis, se le asignaron distintas características a la juventud a lo largo de la historia, en términos sociales y culturales, teniendo su correlato en la construcción del modo de ser joven en espacios y tiempos determinados.

Si bien la “juventud occidental”, en tanto condición social difundida social y culturalmente, emerge de modo masivo y contundente en el espacio público en el siglo XX, puede rastrearse su origen en el proceso de mutación del feudalismo al capitalismo, así como en diversas transformaciones producidas en el seno de las distintas instituciones que, paulatinamente, fueron

diferenciando, clasificando, inspeccionando y normalizando a los/as jóvenes, a través de la configuración de espacios institucionales y del establecimiento de condiciones sociales que permitieron la construcción de lo que hoy entendemos por juventud.

En relación con lo que se viene desarrollando, es importante destacar que luego de la Segunda Guerra Mundial, emerge una doble imagen de la juventud en occidente. Por un lado, la juventud es entendida como “ideal de la adolescencia como período libre de responsabilidades políticamente pasivo y dócil, que generaciones de educadores habían intentado imponer” (Feixa, 1998, p. 41.) Simultáneamente, surge una imagen que amenazaba con resquebrajar los cimientos de las sociedades: la del “rebelde sin causa” que, en el contexto de países latinoamericanos, ha sido atribuida a aquellos jóvenes que fueron parte de movimientos políticos y revolucionarios en los años 60.

Estas formas de ver y nombrar a la juventud configuraron la construcción de lo juvenil, en la mayoría de los casos sin considerar el contexto de crisis de los estados nacionales, ni la consolidación del capitalismo y su profundización, sin hacer referencia a la pobreza creciente y a la exclusión. Retomando a Reguillo Cruz (2012), sin un análisis político, económico y social: “resultó fácil convertir a los jóvenes tanto en víctimas propiciatorias y receptores de la violencia institucionalizada como en la figura del temible enemigo interno, que transgrede con sus prácticas disruptivas los órdenes de lo socialmente legítimo.” (p 21)

Sin embargo, a pesar de que los/as jóvenes en principio eran identificados/as como problema, pasaron a ser parte de la agenda de investigación de las Ciencias Sociales a fines de la década de los setenta y con mayor énfasis en los ochenta y noventa. Chaves (2010) plantea que el año 1985 fue declarado por la UNESCO como Año Internacional de la Juventud (p. 32).

En ese sentido, Reguillo (2012) desarrolla a través de tres procesos los hechos sociales por los cuales se comienza a visibilizar a los jóvenes en la escena pública en la segunda mitad del siglo XX: la reorganización económica por la vía del aceleramiento industrial, científico y técnico que implicó

ajustes en la organización productiva de la sociedad; la oferta y el consumo cultural y el discurso jurídico dirigido a los jóvenes (p.23).

A partir del siglo XXI se observa una fuerte presencia de las juventudes en los ámbitos públicos, a través de múltiples expresiones y de su participación en diferentes espacios: políticos, culturales, sociales. Sin embargo, también la precariedad acompaña a la condición juvenil al encontrar la mayoría de los jóvenes diversas dificultades para poder insertarse en el mercado de trabajo y lograr mejores condiciones de vida. A esto se suma la permanente estigmatización que recae, fundamentalmente, sobre los jóvenes de sectores urbanos pobres (Benassi, 2017, p. 41). El nuevo siglo presenta nuevas características para las juventudes y la población en general que se vienen forjando ya desde finales de siglo pasado con la instauración del modelo neoliberal. Se configura así una nueva etapa que Young (2012) define como “modernidad tardía”, que va desde el último tercio del siglo XX hasta la actualidad, caracterizada por el sentimiento de incertidumbre derivados de la inseguridad económica y ontológica, discontinuidad en las narrativas sociales y personales y una tendencia excluyente hacia el “desviado” en contraste con la sociedad que le precedía.

I.III Hablar Del Concepto De Condición Juvenil

Como he planteado anteriormente, el concepto de juventud ha sido interpretado y explicado desde diferentes posturas, y desde discursos producidos y reproducidos a través de la historia por diversas instituciones como por ejemplo el Estado, la academia, la familia, los medios de comunicación, entre otras.

En ese sentido, y a partir del planteo de Bourdieu (1990), se puede decir que el concepto de juventud es una categoría producida, que se constituye como representación social e ideológica de la división de los grupos. En relación con esto, es relevante retomar los aportes de Pérez Islas (2008) quien propone pensar a la juventud como un concepto en disputa al cual se le atribuyen diferentes características.

En consonancia con los autores antes citados, en el desarrollo de esta tesina se abordará la noción de juventud desde el planteo de Reguillo Cruz, quien desarrolla el concepto de condición juvenil, que supone un conjunto multidimensional de formas particulares diferenciadas y culturalmente “acordadas” que otorgan, definen, marcan, establecen límites y parámetros a la experiencia subjetiva y social de los jóvenes (Reguillo Cruz en Bracchi y Seoane, 2010). A partir de lo expuesto, se intenta expresar que la condición juvenil refiere a posiciones y que, por tanto, implica relaciones de poder, establece identidad y a la vez diferencia. Siguiendo el planteo de Reguillo Cruz, es posible interpretar que la juventud no puede ser analizada como un concepto uniforme u homogéneo, ya que no es lo mismo “ser joven” en los diferentes sectores sociales, porque en cada uno se experimentan diferentes necesidades, posibilidades e intereses que condicionan y determinan la cotidianeidad de las disímiles juventudes. En consonancia, Bourdieu (1990) sostiene que hablar de los jóvenes como un grupo homogéneo constituye una manipulación social del concepto. Dado que se tiende a la generalización y ocultamiento de las diferencias de las condiciones de vida entre las juventudes. En otras palabras “solo con un abuso tremendo del lenguaje se puede colocar bajo el mismo concepto universos sociales que no tienen casi nada en común” (Bourdieu, 1990, p.165).

Lo expuesto hasta aquí nos aproxima a pensar que no es posible pensar la juventud como una unidad sino que es necesario hablar de juventudes en plural, ya que se pueden hallar diversas formas de vivenciar el mundo juvenil.

En concordancia con los autores citados, en este trabajo se concibe que la categoría de juventudes es, sobre todas las cosas, contingente, ya que depende de los modos culturales que la configuran y delimitan a través de la historia. Asimismo, entiendo que si bien el concepto de juventudes tiene una dimensión simbólica, es indispensable que también sea analizado como condición juvenil, teniendo en cuenta otros aspectos sociales, culturales, materiales, históricos y políticos para poder comprender las condiciones que rigen la vida cotidiana de las juventudes en cada sector. Recuperando la concepción de juventudes como construcción socio-histórica-cultural,

considero que ésta solo puede ser analizada en función de la experiencia concreta de los/as jóvenes. En ese sentido, es interesante recuperar a Thompson (1981) quien entiende el concepto de experiencia como la unidad de la práctica y la representación. Dialógicamente el autor plantea que existe una relación mediada por la posición de clase, entre la experiencia vivida y la experiencia percibida. En otras palabras, para Thompson la posición en la estructura social le imprime determinadas características específicas a la experiencia vivida por las juventudes en sus cotidianidades, y a su vez esa experiencia es percibida y significada por los/as jóvenes de acuerdo a construcciones subjetivas/individuales sobre sí mismos y sobre la sociedad en la que viven. Por ello, es inherente analizar la realidad de los y las jóvenes, entendiendo que dicha realidad es una manifestación del contexto social en el que viven, con sus dimensiones y complejidades, así como también es necesario considerar las condiciones materiales en las que dichas juventudes desarrollan su vida, las posibilidades de acceso o no que poseen, entre otras variables; debido a que no es lo mismo ser un/una joven perteneciente a una clase bien posicionada en la sociedad, que ser un/a joven de un barrio pobre o excluido. Estas ideas serán ampliadas a continuación.

I.IV Juventudes Peligrosas-Pobres/Juventudes Ciudadanas

Cuando hablamos en la actualidad de juventudes de sectores urbanos pobres, se hace referencia a que dichos sectores son vulnerables en las dimensiones que constituyen el desarrollo social de una población determinada como lo es la educación, la salud, el acceso a un trabajo formal, etcétera. Rodríguez Alzueta (2016) se refiere a los sectores o barrios en los que habitan las juventudes pobres, como el lugar en:

Donde se produce el sobrante económico y cultural que sostiene a la ciudad: es el espacio de la plusvalía urbana y social. El barrio precario, el monoblock, la villa, el territorio tomado, que deben ocultarse. La villa es la ciudad oculta, la imagen no deseada. (p. 67)

Asimismo el autor expresa que en estos barrios “las condiciones de existencia quedan relegadas” (Rodríguez Alzueta, 2016, p. 67).

Observar el habitar de las juventudes en sus territorios, nos permite identificar y visibilizar los tipos de vulneraciones que vivencian. Es imperante reconocer que los territorios pueden determinar el cómo se vive y el cómo se proyecta vivir (Cepal, 2022). En ese sentido, resulta relevante traer a colación la descripción que realiza Clichevsky (2003), quien plantea que los barrios urbanos pobres, también denominados villas miserias o de emergencia⁷ en nuestro país:

Son ocupaciones no organizadas de una o varias familias, a las cuales se van agregando, en un tiempo más o menos largo, otras, hasta configurar algunas de más de 50.000 habitantes, sus densidades son muy altas. Producen tramas urbanas muy irregulares, con intrincados pasillos, donde por lo general no pueden pasar vehículos. Las viviendas son construidas con materiales de desecho y con el tiempo algunos habitantes construyen sus casas de mampostería (...) los pobladores las consideraban en sus orígenes un hábitat transitorio hacia un 'posible' y anhelado ascenso social, expectativa que no logró concretarse para la mayoría de sus habitantes. (p. 351)

Auyero (2001) sostiene que difícilmente uno pueda dar con una configuración urbana que haya sido (y aún sea) la depositaria de múltiples (la mayoría de las veces malas) representaciones, de tantas esperanzas en el pasado y tantos miedos en el presente, y en ese sentido, explica que:

Las villas fueron retratadas como el ejemplo acabado del fracaso del populismo peronista durante los años cincuenta, como suerte de laboratorios para los sueños modernizadores de los años sesenta, como cunas de la revolución de los setenta, como obstáculos para el progreso y como germinadores de subversión durante la última dictadura, como lugares de

⁷ Históricamente en nuestro país, los barrios pobres fueron denominados, nombrados o conocidos de las siguientes formas: "Villas miseria", "villas", "tugurios", "agrupaciones de tugurios", "barrios insalubres", "barrios miserables", "barrios de latas", "barrios menesterosos", "barrios clandestinos", "barriadas del basural", "barriadas improvisadas", "barriadas no improvisadas", "barrios de emergencia", "conjunto de barriadas muy pobres", "ranchos", "rancheríos", "rancherío miserable", "ranchos normales", "ranchos de campaña", "ranchos míseros", "ranchos pobrísimos", "conjunto de casas anormales", "aglomeraciones insalubres" / "Viviendas menesterosas" "Aglomerado de viviendas insalubres" / "Casuchas" / "Caseríos" "Caseríos de viviendas menesterosas" / "Viviendas aisladas" "Viviendas insalubres" / "Viviendas del tipo Villa miseria" / "Viviendas paupérrimas" / "Vivienda de emergencia" / "Aglomerado de viviendas rudimentarias" "Agrupaciones de viviendas del tipo villa miseria" / "Agrupaciones de viviendas paupérrimas" / "Islote urbanístico" / "Zonas misérrimas" / "Agrupaciones de viviendas distintas a las urbanas" / "Aglomeraciones de ranchos rurales misérrimos" (Duarte, 2015, p. 136)

inmoralidad, crimen y ausencia de ley en la Argentina contemporánea. En la actualidad, la discusión pública sobre la inseguridad frecuentemente menciona a “la villa” y “los villeros” como una amenaza. (2001, p. 20)

A partir de estos planteos y de una experiencia personal que se dio en el marco de mis prácticas académicas⁸, es posible pensar que dichos barrios se encuentran caracterizados generalmente por viviendas precarizadas, construidas con materiales débiles, o de baja calidad (lo que las hace inseguras o vulnerables frente a las inclemencias del tiempo). Las calles en estos barrios se hallan en mal estado y los servicios públicos básicos como el agua, las cloacas o la luz, muchas veces son escasos o restringidos. El transporte público ingresa hasta determinados horarios y las ambulancias, en la mayoría de las ocasiones, solo entran con escolta policial. En el interior de estos barrios normalmente no se encuentran establecidas organizaciones como hospitales ni escuelas. Con respecto al ingreso económico que poseen los habitantes de los sectores urbanos pobres, predomina principalmente el trabajo precarizado e informal, ya que el mundo del trabajo formal es un mundo selectivo, discriminador, exigente en cuanto a la preparación de quienes emplean, con la que no siempre cuentan los y las jóvenes de estos barrios, lo que anula las posibilidades de insertarse en un empleo de este tipo. En relación a esto último es interesante retomar el siguiente aporte de Benassi (2019), en el que señala que en ocasiones, (esto no quiere decir que siempre sea así), delitos como por ejemplo: “la venta de drogas y el narcomenudeo significa para muchos de los jóvenes una posibilidad de trabajo, la cual se presenta de manera mucho más accesible que el trabajo legal” (p.11). Desde estas claves de interpretación, se pueden reconocer algunas características materiales y simbólicas compartidas o comunes con algunos barrios de la ciudad de Santa Fe donde habita la población que se intenta estudiar. Ser un/a joven proveniente de un sector urbano pobre, o como son nombrados en nuestro país: de una villa, automáticamente transforma a dicho/a joven en “villero/a”. El uso de este término, otorga una identidad negativa que tiene toda una carga

⁸ Que transcurrieron en distintos barrios de la ciudad de Santa Fe como: Barrio Santa Rosa de Lima, Coronel Dorrego y Liceo Norte de la ciudad de Santa Fe.

estigmatizante sobre quien la porta, el villero/a para la sociedad es la representación de un sujeto peligroso del que hay que cuidarse, y al cual hay que vigilar y controlar.

En la misma línea de análisis, es interesante recuperar a Wacquant, que si bien no ha analizado específicamente las villas introduce el concepto de “estigmatización territorial” en el estudio de los Banlieue de Francia y el gueto negro de Estados Unidos, que podrían ser entendidas como formas de habitar equivalentes a los sectores urbanos pobres de nuestro país. El autor sostiene que el hecho de que esos lugares estén o no deteriorados, sean o no peligrosos y que su población esté o no compuesta sobre todo de pobres, de minorías y de extranjeros importa realmente poco. Lo que de verdad importa es “la creencia prejuiciosa de que sí lo son, y eso, alcanza para desencadenar consecuencias socialmente deletéreas” (Wacquant, 2007, p. 276). Prosiguiendo con el análisis que realiza este autor, el principal efecto que produce el concepto de estigmatización territorial es que agrava “las prácticas de diferenciación y distanciamiento sociales internos que contribuyen a disminuir la confianza interpersonal y a minar la solidaridad local” (Wacquant, 2007, p. 213). En otras palabras, la estigmatización territorial juzga a los que habitan en estos lugares a partir de su pertenencia territorial, sin importar realmente lo que hagan o dejen de hacer.

De modo similar, Cravino (2009) sostiene que: “las villas son espacio de ciudad sin estatus de ciudad, pero innegablemente parte de la dinámica urbana metropolitana” (p. 210). Afirma además que no son cualquier barrio en la ciudad, precisamente debido a la estigmatización existente y sus consecuencias, ya que, “se marca simbólicamente a las villas como el último escalón de la jerarquía urbana”, los que habitan allí “son sospechados de desviaciones sociales y esta marca les restringe su vida laboral, escolar y en otros ámbitos sociales, como por ejemplo en el ejercicio de la ciudadanía” (Cravino, 2009, p. 205).

En síntesis, se puede afirmar que, la imagen de joven sujeto peligroso se contrapone a la de joven sujeto ciudadano. Andrenacci (2003) en ese sentido, postula que la ciudadanía a lo largo de la historia, se constituyó como un concepto de “clausura social” que establece límites y parámetros a la participación de los sujetos en ciertas interacciones sociales. Estos parámetros evidencian la

existencia de una frontera identitaria y de un sistema de privilegios, que en cierta manera, no es más que el efecto de la impresión de la funcionalidad del concepto de ciudadanía, en una época y lugar determinados. Siguiendo al autor antes mencionado, es importante agregar que dichas clausuras provienen de la combinación entre localizaciones en la estructura social y la división del trabajo por un lado, y clivajes culturales por otro, es decir, factores lingüísticos, territoriales, étnicos, sexuales, religiosos, que tienen la capacidad de crear sentimientos comunitarios capaces de reunir o generalizar a los individuos en un “entre sí” que, a su vez, constituyen ciertas representaciones o creencias de quienes son “los otros” dentro de una sociedad.

Teniendo en cuenta lo expresado, se puede decir que la idea de vulnerabilidad que se trabaja en esta investigación se construye “por la falta de empleo, por la pobreza, por el aislamiento, por la ruptura de los lazos o vínculos de pertenencia, por el estigma y finalmente por la desvalorización” (Rivera González, 2011, p. 338). Por lo que es posible pensar, que la vida cotidiana de las juventudes que provienen de sectores urbanos pobres, se encuentra condicionada y atravesada no sólo por factores materiales, sino también por factores sociales, políticos, culturales y simbólicos. En otras palabras, las juventudes de sectores pobres forman parte de un entramado de vulneraciones, que produce una acumulación de desventajas que incide en la construcción de las trayectorias de dichas juventudes.

I.V El Poder De Los Discursos y De Las Representaciones Sociales

En relación con lo que se viene desarrollando, podemos traer los aportes de Gentile (2013) quien a partir de su investigación da cuenta acerca de los condicionantes que afectan y determinan la vida de las juventudes de sectores pobres. En ese sentido, sostiene que existen otras cuestiones que vulneran aún más la condición de estas poblaciones que tienen que ver con el discurso y las representaciones que se tiene sobre las mismas en las sociedades actuales, ya que no sólo se las estigmatiza a partir de ellas, sino que también se tiende a criminalizar a estas juventudes “ubicando en un mismo plano la pobreza y la delincuencia, la drogadicción, el alcoholismo, la violencia y el asesinato, entre otros” (Gentile, 2013, p. 4).

En sintonía con esos planteos, Quapper Duarte (2000) interpreta que:

Se ha construido todo el conjunto de normas y deberes que debieran asumir quienes pertenecen a la juventud para cumplir en buena forma su rol actual, dado que esto tiende a no suceder, aparece una objetivación sancionadora que les responsabiliza de todos los males sociales existentes y les acusa de disfuncionales al sistema. (p. 68)

En consonancia con lo planteado por los autores citados, es pertinente señalar que en la sociedad contemporánea existe un ideal construido de lo que implica “ser joven” y de las “responsabilidades” que conlleva serlo en función del “deber ser”, instaurado socialmente. En consecuencia, es la representación de este ideal la que establece lo que socialmente es aceptable y a su vez sanciona a aquellos que no cumplan con tales parámetros. Dicha representación acerca de lo que es “ser joven” se constituye como tal a partir de los discursos que se instalan como “verdades absolutas” y moldean la cultura y el sentido común de una sociedad. En este hecho, juegan un papel muy importante los medios de comunicación⁹, ya que estos en la actualidad, no son solo herramientas de información presentes en la cotidianeidad de los sujetos, sino que también se constituyen como actores sociales que producen y reproducen sentidos, legitimando discursos y prácticas. Chaves (2005), en relación con esto, nos explica que los discursos son producciones situadas, tanto en el tiempo como en el espacio, y responden a la negociación de actores sociales. La hegemonía de un discurso por sobre otros, manifiesta cómo la sociedad se acerca, trata y concibe a las juventudes.

Se observa a menudo, cómo los medios de comunicación al informar acerca de un suceso que tenga que ver con juventudes de sectores urbanos pobres, se refieren a estas últimas de manera peyorativa¹⁰. Generalmente se describe a estas juventudes, a partir de determinados hechos

⁹ “Los medios de comunicación construyen la realidad social públicamente relevante, construcción que legitima el orden social establecido. Los medios, como empresas que son, tienen un interés económico en que el modelo de sociedad se mantenga del modo en que mejor maximizan sus ganancias. Ergo, es de esperar que potencien aquellos acontecimientos que ayuden a preservar el statu quo y minimicen los que se oponen a él.” (Duplatt, 2009)

¹⁰ Según el informe Anual de Unicef (2022) a la hora de mirar los medios, el dato que surge con mayor relevancia, en continuidad con los informes anteriores, es que los ejes temáticos más recurrentes en torno a

noticiados, en los que aparecen como una amenaza a la seguridad pública, que ponen en peligro la propiedad privada, la vida, la coexistencia pacífica y el orden social. De esta manera, se va conformando y definiendo, un enemigo invisible, y si este aparece en los medios de información, por ejemplo, como un “pibe chorro”, “delincuente”, “joven problemático” o “sujeto peligroso” con determinadas características, se corporiza a ese enemigo y dichas características pasan a ser visibles para la sociedad fortaleciendo lo que claramente es un acto de clasificación que determina quienes en la sociedad son “víctimas” y quienes son “victimarios” sin ningún tipo de problematización ni historización. Cohen (2017) plantea con relación a esto, que los procesos de estigmatización, mediante los cuales los medios de comunicación etiquetan a estas juventudes, siguen una lógica fantasmagórica que despliega el periodismo empresarial en sus habituales campañas de pánico moral. En ese sentido, considero que los medios de comunicación cuando nombran, a las juventudes vulneradas a partir de dichas categorías, no buscan comprender o interpretar la cotidianeidad de dichos/as jóvenes, sino que generan un juicio negativo, descalificativo, que nomina, presenta y acusa a los y las actores/as como un problema. Elias (1998) nos explica que:

Un grupo puede estigmatizar a otro efectivamente solo mientras esté bien establecido en posiciones de poder de las cuales el grupo estigmatizado se encuentre excluido. Mientras perdure esta condición, el estigma de la desgracia colectiva, impuesto a los marginados puede persistir (p 89).

Teniendo en cuenta lo expresado, se puede decir que la escena de los procesos de estigmatización se encuentra delimitada por lo que Foucault (1991) denomina como microfísicas de poder; es decir que dichos procesos de estigmatización informan y evidencian la distribución desigual de oportunidades de poder, en una sociedad determinada. Por esta razón, se puede pensar que el

infancias y juventudes tienen que ver con hechos de inseguridad (19,54%) y violentos (18,57%). A partir del análisis del corpus de noticias relevadas se pudo establecer que, las infancias y juventudes aparecen representadas/os, en primera medida, como generadores de diferentes tipos de violencias, y/o como productores de riesgo para sí mismos o terceros. “Del total de notas relevadas, el 19,89% (438 noticias) tiene como fuente principal el relato policial y judicial, el 18,21 % (401 noticias) a referentes políticos, y sólo el 7,27% (160 noticias) de las notas citan a las niñas, niños y/o jóvenes como fuente de los acontecimientos” (Informe Unicef 2022, p. 35)

estigma es mucho más que un atributo, es una relación social en donde siguiendo a Elias (1998) el grupo más poderoso se ve a sí mismo como poseedor de un valor que comparten todos sus miembros, mientras que el grupo estigmatizado carece de él.

Hay que mencionar que estos procesos de estigmatización que se nutren de un imaginario social habilitan y justifican en cierta manera la violencia institucional que persigue a las juventudes vulneradas por ejemplo a través de las fuerzas de seguridad. Al respecto, Rodríguez Alzueta (2016) esboza que: “no hay olfato policial sin olfato social, no hay detenciones sistemáticas por averiguación de identidad, sin llamadas al 911. Detrás de la brutalidad policial está el prejuicio vecinal; las rutinas institucionales encuentran su punto de apoyo en la vida cotidiana” (p 11). Así, la mano dura, la vigilancia, la persecución, el control, las detenciones, se transforman en factores estigmatizadores de las juventudes de sectores pobres, convirtiéndose estas en objeto de la justicia penal. Es preciso destacar que desde los diferentes espacios de poder se continúa haciendo hincapié en la necesidad de un mayor control sobre dichas juventudes. Un claro ejemplo de esto último, es la constante insistencia en la baja de edad de imputabilidad. Todo esto, sin dudas, no solo refuerza la exclusión, la segregación y la marginación que viven y experimentan esta condición juvenil en diferentes ámbitos de la vida, sino que, además, estos discursos deshistorizados y hegemónicos, inciden en la construcción identitaria de cada uno/a, debido a que producen aislamiento y sentimientos de inferioridad e inadaptación social, generándose así nuevos condicionantes en la vida de estos y estas jóvenes, ya que dichos discursos vulneran aún más su realidad, imposibilitando en muchas ocasiones, la integración social y el desarrollo del bienestar de dichas juventudes.

En esta línea, Chaves (2005) reconoce diversos tipos de discursos sobre los y las jóvenes, que es interesante recuperar ya que los mismos repercuten en la perspectiva desde la que se concibe socialmente a las juventudes. Por un lado, el discurso naturalista que define a las juventudes, como una etapa natural característica de una moratoria vital particular, siendo una etapa universal cuya conceptualización se determina solamente en función de su naturaleza biológica. Por otro lado, se encuentra el discurso psicologista, donde las juventudes son caracterizadas como un proceso

psicológico de confusión que debe ser abordado individualmente. El discurso de la patología social identifica a las juventudes como el resabio de la sociedad que está “enfermo”, haciendo énfasis negativo y caracterizándolo como problema, en general a partir de este discurso, se tienden a proponer “curas” a estas problemáticas. El discurso del pánico moral, que vimos anteriormente, es el más difundido por los medios de información, a través de éste discurso se caracteriza a los y las jóvenes como peligrosos/desviados, otorgándoles al/la joven el rol de enemigo. Por su parte, el discurso culturalista categoriza a las juventudes como una cultura en sí misma (muy comúnmente denominada tribu juvenil).

También se puede encontrar entre los diversos discursos: el sociologista, a partir del cual se presenta a los y las jóvenes como víctima de la sociedad, desde la postura de dicho discurso el o la joven es un sujeto que nada puede hacer por sobre su condición de víctima. El discurso de pánico social concibe a los y las jóvenes como víctimas de alguna situación sobre la cual no poseen injerencia alguna. Finalmente, podemos mencionar la conformación de un discurso positivo, que caracteriza a las personas jóvenes como destacadas en alguna labor o actividad en particular. Este discurso pondera las características loables.

Se puede pensar que los distintos discursos descritos por la autora tienen aspectos comunes que pueden ser tomados en cuenta como advertencias a la hora de pensar a los/as jóvenes, debido a que estos son de carácter normativo y estático. Presentan sus actitudes y estilos de vida como si fuera homogéneo a todos/as, desestimando la diversidad y variabilidad de las experiencias juveniles socialmente construidas (Sepúlveda, 2013). Configuran una imagen de la juventud como un período lineal con características propias y determinadas, un modelo de transición que termina por ser totalmente disfuncional a la realidad de muchos/as jóvenes. En otras palabras:

A través de estos discursos morales universalistas se invisibiliza el proceso socio histórico de su construcción, presentándolos como realidades naturales y ahistóricas y por lo tanto inmodificables. Asimismo, dichos discursos organizan desde la fuerza de la evidencia, de los hechos, regímenes de gran poder de sanción o enjuiciamiento de cualquier práctica o

sentimiento que transgreda dude o cuestione sus verdades. [...] En tanto sus principios son contruidos como universales, operan de forma muy diferente según clase social, grupos étnicos o culturales. (Fernández, 1992, p. 5)

Teniendo en cuenta lo expresado, se puede afirmar que la mirada a través de la cual se observa a estas juventudes, como así también los modos de nombrarlas, juegan un papel muy importante, y hasta podría decirse definitorio, en la vida de los/las jóvenes. Los modos de mirar y de nombrar a las juventudes se sectores pobres que descalifican, acentúan valoraciones negativas, discriminan, criminalizan y excluye no son para nada inocentes; ya que tienen el propósito de constituirse socialmente como “mitos urbanos”, que poseen la capacidad de certificar prejuicios generando una realidad, que incide en el trato que la sociedad tiene para con estas juventudes. En consecuencia, estas últimas conviven a diario con el estigma, en los medios de comunicación, en la calle cuando transitan y ven que alguien se cruza de vereda o cuando suben a un medio de transporte público y observan que las personas se alejan o sujetan con fuerza sus pertenencias; y así otras tantas situaciones más, que marcan y establecen una distancia simbólica.

Con respecto a esto, podemos retomar a Rodríguez Alzueta (2016) quien explica que frente a la percepción difusa del miedo, la sociedad responde construyendo relatos mitificados que se ensañan con determinados sujetos hasta transformarlos en verdugos de la sociedad. En ese sentido señala que “el miedo difuso se vuelve miedo a otro, adquiere un rostro, un nombre, un cuerpo, un color de piel, un vestuario, una manera de hablar. Ese otro se construye a imagen y semejanza del miedo” (p 43). De esta manera el miedo se transforma en una manera poética de pronunciar y justificar el prejuicio (Solá, 2019, p. 84). Es decir, el temor social activa los procesos de estigmatización estableciendo un sistema de diferenciación a través del cual según Rodríguez Alzueta se construye una identidad homogénea que se encuentra:

Muy poco dispuesta a tolerar la heterogeneidad, a alojar la diferencia o la dificultad. Somos “nosotros” y “ellos”, “nosotros” contra “ellos”. Ese “nosotros” es un acto resentido y

defensivo, porque la mismidad tranquiliza, pero también resulta ofensiva porque tiende a expulsar a lo que referencia como no igual o diferente. (2016, p. 43)

De acuerdo a lo expuesto, en una primera aproximación, es posible pensar que mediante la circulación de dichos discursos, a través de los cuales los y las jóvenes de sectores urbanos pobres son considerados como sujetos peligrosos que “conviene” mantener alejados, se genera siguiendo a Chaves (2005), la negación (modelo jurídico) y la negativización (modelo represivo) de las juventudes. A partir del primer modelo se niega la existencia del o la joven como sujeto total, es decir, se concibe a la juventud como en un estado de transición, incompleto. Se la considera como la esperanza del futuro, pero no dispone de espacios de participación y decisión. En el segundo modelo se negativizan sus prácticas, reforzando el discurso que ve a las juventudes como un problema, como rebeldes, desviados/as, delincuentes, que requieren de una intervención que rehabilite, reinserte o normalice. Un ejemplo sobre lo postulado se materializa cuando habitualmente desde distintos ámbitos de la vida en sociedad, se hace referencia a las juventudes de la siguiente forma: “nini, (ni estudian, ni trabajan)”, “no les interesa nada”, “están así porque quieren”, “no saben lo que quieren”, etcétera. Estas frases, que en cierta forma nos indican que el centro de la problemática está en la constitución individual de cada joven, desprendiendo así de responsabilidades a los Estados, no vienen acompañadas por una comprensión más profunda sobre la incertidumbre e inestabilidad que presentan hoy las instituciones típicas para los/as jóvenes de sectores urbanos pobres. Ninguna tiene en cuenta la dificultad de permanecer en la escuela, de acceder a instancias superiores de formación, de conseguir un trabajo que represente estabilidad, tampoco se tiene en cuenta, la debilidad de los lazos sociales dentro del barrio y el rechazo que se percibe fuera del barrio como moneda corriente para dichas juventudes. A su vez, no hay un reconocimiento del contexto histórico, ni se piensa en las transformaciones que la sociedad global transita y cómo estos procesos inciden en la cotidianeidad de esta población.

Anteriormente se expuso que el imaginario social se nutre de determinados discursos y prácticas, que como he mencionado, afectan significativamente las trayectorias de las juventudes

abordadas. En relación con esto, es relevante señalar que existe otro tipo de imaginario que también produce y reproduce sentidos a partir de los cuales se define y observa a la condición juvenil en cuestión. Este es el imaginario político institucional que orienta las formas en que el Estado interviene y trabaja en sus distintos niveles, con los grupos juveniles de barrios empobrecidos o vulnerados, por ejemplo, a través de la implementación de políticas públicas. Puede decirse, entonces, que el imaginario político institucional que dirige las acciones del Estado, se encuentra influenciado por el imaginario social instaurado en un lugar y momento determinado, ya que este último identifica los problemas sociales a través de un reconocimiento generalizado que demanda y justifica la intervención del Estado. En concordancia, es interesante recuperar los aportes de Ozlak (1976) que sostiene que las políticas públicas son el “conjunto de acciones y omisiones que manifiestan una determinada intervención del Estado en relación con una cuestión que concita la atención, interés o movilización de otros actores en la sociedad civil.” (p. 565) Detrás de este conjunto de acciones y omisiones, se encuentra “una noción determinada del o los sujetos a quienes se destina, y sus problemáticas concretas, y dependerá de esa noción el tipo de políticas y programas que se generen como respuesta” (Beretta, 2018, p. 172).

En otras palabras, la forma en la que el imaginario político institucional concibe a las juventudes de sectores urbanos pobres como destinatarios/as de dichas políticas establecerá en cierta manera las perspectivas desde las cuales se trabajará con la población juvenil. Es decir, la manera en la que se definen los temas de la agenda gubernamental determina las orientaciones de las políticas públicas y, a su vez, este hecho determinante especifica la estrategia y el modo en que los asuntos en cuestión deben ser afrontados.

En efecto, si desde el imaginario político institucional se concibe a las juventudes vulneradas a partir de construcciones discursivas mediante las cuales se comprende y analiza a estos/as jóvenes desde categorías como por ejemplo “joven en riesgo”, “joven problema”, o como un “sector” al que hay que asistir u ordenar en pos de la seguridad pública, según Chaves (2005), se le quita la posibilidad de acción a ese/esa joven o directamente se lo/la invisibiliza como un actor social con

capacidades propias. Respecto a esto, Chaves también manifiesta que dichas construcciones discursivas operan como “discursos de clausura, que cierran, no permiten la mirada cercana, simplifican y funcionan como obstáculos epistemológicos para el conocimiento del otro” (2005, p. 19). Asimismo destaca que los discursos antes señalados, provocan una única mirada, a partir de la que se caracteriza o representa negativamente a los y las jóvenes definiéndolos como sujetos carentes de algo, y que por lo tanto necesitan de la intervención estatal. De esta manera, las políticas sociales que se sustentan en discursos de clausura se configuran como políticas que se encuentran insertas en un paradigma tradicional que concibe a las juventudes bajo un enfoque “adultocéntrico” que pondera la condición juvenil como una “etapa-problema”. En consecuencia, estas políticas adquieren un carácter asistencialista, selectivo, focalizado y de control en clave de una “regulación” de las juventudes, mediante la cual se busca encauzar las conductas y generar o formar una condición juvenil que se adapte a las normas establecidas socialmente, dejando de lado la perspectiva de integralidad.

Del mismo modo, los discursos denominados por Álvarez Leguizamón (2005) como discursos minimalistas y de umbrales de ciudadanía condicionan el escenario en el que las estrategias llevadas adelante por políticas públicas y las juventudes de sectores urbanos pobres, se encuentran. Para entender esto, la autora postula que los discursos minimalistas y de umbrales de ciudadanía funcionan como un horizonte utópico, debido a que si bien se encuentran en contra del padecimiento de las manifestaciones de la cuestión social como por ejemplo la pobreza, la exclusión, la segregación, la indigencia, la marginación, y, buscan combatir las consecuencias de dichas manifestaciones que vulneran los derechos, en este caso de las juventudes, y su condición como ciudadanas, “nunca se cuestionan la justicia del sistema de desigualdad en su conjunto” (Marshall, 1998, p. 40). Por esta razón, se puede pensar que dichos discursos operan naturalizando y perpetuando la desigualdad y la fragmentación social manteniendo a una mayoría creciente de la condición juvenil referida en los “mínimos biológicos o en el denominado umbral de ciudadanía” (Álvarez Leguizamón, 2005, p. 240), debido a que abordan y trabajan los problemas sociales a partir

de intervenciones situadas y compensatorias, que intentan mitigar dichos problemas, pero no discuten las causas que generan sociedades estructuralmente desiguales.

I.VI Construir Nuevos Regímenes De Miradas

Para construir nuevos paradigmas sobre la condición juvenil y deconstruir los “mitos” que circulan en torno a ella en nuestras sociedades, es vital la realización cada vez más profunda y precisa del ejercicio de mirar desde diversas perspectivas sus mundos, sus vidas, sus necesidades, sus intereses, y sus sueños. Para que esto suceda es imprescindible:

Rescatar al sujeto particular, validar su voz, su saber, su emocionar, reconocerlo como un ser completo y parcialmente determinado por los factores externos de su contexto y cultura, y a su vez asumir una posición de co-construcción en todo momento. (Alvarado, 2012, p 4)

También es sumamente necesario dar lugar a debates que busquen reconfigurar los discursos y narrativas hegemónicos que se conformaron e impusieron socialmente en torno a los/las jóvenes que habitan o provienen de sectores urbanos pobres. Estos discursos, como señalé anteriormente, se basan principalmente en el estigma que les otorga una identidad social que inferioriza a quienes son los/las portadores/as de esa identidad, profundiza las distancias sociales, y restringe las posibilidades de dichos/as jóvenes. Porque la precariedad “es una condición sí, pero no es ni puede ser una identidad” (Campana, 2012, p. 18).

En concordancia con ello, Rodríguez (2011) plantea que es fundamental comenzar a concebir a los y las jóvenes de sectores urbanos pobres como sujetos de derechos y actores del desarrollo y no un simple “grupo de riesgo” al que hay que asistir. Pero para que esto tenga vigencia es necesario transformar los sistemas educativos y los mercados de trabajo, para construir sociedades más prósperas, más democráticas y más equitativas. Adicionalmente, sostiene que habrá que asumir que la principal “vacuna” frente a las estigmatizaciones y manipulaciones existentes, es el fomento de la participación de dichas juventudes porque, definitivamente, no es posible construir identidad, construir autonomía y aprender a ser ciudadano/a si no se fomentan nuevas formas de participación de ésta población en los distintos ámbitos de la vida.

Es interesante recuperar el planteo del autor antes citado ya que nos invita a mirar a los/as jóvenes de una manera distinta a las convencionales, o, en otras palabras, nos invita a estudiar a las juventudes desde sus propios lenguajes y espacios, en sus particulares condiciones y formas de existencia. Reguillo Cruz (2000) postula, en la misma línea de análisis, que:

Para intentar comprender los sentidos que animan a los colectivos juveniles y a los jóvenes en general, hay que desplazar la mirada de lo normativo, institucionalizado y del “deber ser”, hacia el terreno de lo incorporado y lo actuado: buscando que el eje de “lectura” sea el propio joven que, a partir de las múltiples mediaciones que lo configuran como actor social, “haga hablar” a la institucionalidad. (p 69)

En síntesis, para construir nuevos regímenes de miradas sobre las juventudes es necesario, hacer y hacernos otras preguntas, cambiar los modos de interrogación, poner en tela de juicio las aparentes certezas y disponernos a inventar otros modos de respuesta, otras explicaciones. En lo que nos compete, como alumnos/as, investigadores/as, trabajadores/as de lo social “no estemos tan atados a las pretensiones definicionales y preciosistas y más bien probemos el uso crítico de los conceptos, que al fin de cuentas son herramientas que necesitan ser puestas a funcionar” (Campana, 2021, p. 24). Para no quedarnos con discursos como: “jóvenes en riesgo”, “juventud peligrosa”, ya que estas formas de nombrar a las juventudes no son inocentes deslices semánticos, sino deliberados modos de pensar y comprender las relaciones sociales, que reportan consecuencias materiales y políticas bien concretas. Siguiendo estas proposiciones interventivas y teniendo en cuenta los conceptos desarrollados y las reflexiones realizadas en este capítulo, me pregunto: ¿qué impactos tuvo el PJI en las biografías de las juventudes estudiadas?. ¿A partir de qué posicionamientos el programa disputó sentidos, en la construcción de nuevos regímenes de miradas sobre las juventudes en cuestión?; ¿qué mediaciones conceptuales construir para captar analíticamente la complejidad de la relación entre estas juventudes y su inscripción a determinadas institucionalidades sociales?

Capítulo II: El Contexto: Sobre la Coyuntura y El Programa “Juventudes Incluidas” (PJI)

Nada se pierde, todo se transforma.

Jorge Drexler.

En las siguientes páginas en un primer momento, se describirá la coyuntura del año 2018¹¹ a partir de recortes de notas periodísticas de diferentes medios de comunicación (tanto nacionales como internacionales); con el fin de caracterizar el escenario nacional y provincial del año que se aborda en este trabajo. Seguidamente se expondrá la historia del programa “Inclusión Socio-Cultural para Adolescentes y Jóvenes en Situación de Vulnerabilidad Social” (PJI). El objetivo de este apartado es contextualizar y presentar al programa que se analiza en esta investigación.

II.1 Coyuntura

Durante el 2018, en el Gobierno Nacional presidía Mauricio Macri, de la mano de “Cambiamos” (conformado por la alianza entre la Unión Cívica Radical, el PRO y la Coalición Cívica). Desde que asumió como presidente en el año 2015, presentó una visión liberal-republicana, “en defensa del funcionamiento institucional estatal que era contraria al populismo estatal tan característico de los Kirchner” (Vommaro y Gené, 2017, p. 233). El plan de austeridad que desarrolló, basado en fórmulas tradicionalmente neoliberales¹², lejos de mejorar la calidad y las condiciones de vida de los/as argentinos/as, disparó la pobreza, el desempleo y una hiperinflación incontenible (Prado, 2019). En sus promesas de campaña, Mauricio Macri había ofrecido como principal consigna reducir la inflación que en 2015 alcanzaba 30%; sin embargo siguiendo a Prado (2019), en el año 2018 ésta llegó a la alarmante cifra de 47%, registrándose así la mayor alza en 27 años¹³, “junto con

¹¹ Se realizó este recorte temporal, debido a que las juventudes abordadas en esta investigación participaron más activamente durante el año 2018.

¹² Las políticas acordes con el esquema neoliberal incluyeron, según Gallo (2008), la desvinculación estatal del entramado social, por medio de la desregulación y la degradación laborales y la eliminación de programas sobre la protección social, fueron mermando los vínculos de las clases sociales hasta generar una sociedad individualista dominada por el sistema de mercados; diluyendo así, la identidad nacional, al mismo tiempo que se radicalizaba la concentración de poder.

¹³ Datos aportados por el Instituto Nacional de Estadística y Censos de la República Argentina (INDEC).

una sobrevaluación del dólar que pasó de 10 a 46 pesos en cuatro años” (Stefanoni, 2019, p. 224)¹⁴.

En pocas palabras, la coalición política “Cambiemos” lejos de combatir los problemas existentes en ese momento, los que el Ex Presidente Mauricio Macri atribuía al peronismo, se agravaron a niveles críticos durante su mandato, caracterizado por el liberalismo económico. En ese sentido, señala Stefanoni (2019) la recesión, los rescates financieros, la hiperinflación, la austeridad, la falta de acceso a dólares, el declive de los indicadores sociales y de la calidad de vida de los habitantes, más la incertidumbre que todo esto provocaba, marcaron la vida de los argentinos durante esos cuatro años, generando un escenario de crisis económica, social, política y cultural.

A continuación se retomarán una serie de fragmentos extraídos de algunos medios de prensa nacional e internacional que caracterizan el contexto que se vivía en nuestro país:

El aumento de precios no llegó de la mano de una suba del poder adquisitivo, porque entre noviembre de 2015 y diciembre de 2018, el salario real cayó un 17,3 por ciento, la merma más profunda desde la crisis de 2001. Incluso con la reapertura de las grandes paritarias, el salario real promedio no recuperó los niveles de 2017.

En diciembre el ministro del Interior Rogelio Frigerio había admitido las falencias del Gobierno, que desde el 27 de diciembre de 2017 no paró de anunciar modificaciones en las metas inflacionarias, dejando atrás el cálculo del +/-10 por ciento proyectado y pasando a un 15-17 por ciento al que tampoco logró acercarse. “No somos buenos en los pronósticos”, sentenció el funcionario, quien explicó que el problema fue que se pusieron “la vara muy alta”. “De alguna manera, le hicimos creer a la sociedad que podíamos resolver problemas muy complejos, de muchos años”, sostuvo.

Desde aquel 27 de diciembre los descalabros en la economía no pararon, ante la incertidumbre y la falta de confianza de los mercados. Promediando el año ya se sabía que la devaluación iba a causar estragos en los índices inflacionarios. En el último informe de

¹⁴ En ese contexto, “la reacción de Macri ante tal crisis y el desplome de la moneda argentina, fue recurrir al sobreendeudamiento estatal y a un nuevo acuerdo con el FMI, por un préstamo total de 57000 millones de dólares” (Stefanoni, 2019).

noviembre, el Indec arrojó que en los últimos 12 meses el aumento de precios llegaba al 45,9 por ciento. El fuerte ajuste en las tarifas de gas disparó el rubro correspondiente a Vivienda, Agua, Electricidad y otros combustibles, que con 8,8 por ciento fue el que más aumentó. (Página 12, 2019)

En cuanto a la forma en la que el resto del mundo nos veía, un medio Alemán describió en la noticia “La economía argentina cayó 2,6% en 2018” el escenario de ese momento:

Según informó el ministerio de Producción y Trabajo, en 2018 se perdieron 191.300 empleos registrados. Ante este escenario, La economía argentina cayó 2,6% en 2018 las protestas se dan casi a diario en el país sudamericano. Una de ellas fue la que se organizó este miércoles (27/02/2019) en el centro de Buenos Aires donde pequeños productores agrícolas regalaron 20 toneladas de verduras en la Plaza de Mayo para protestar por la situación del sector. La iniciativa es conocida como "verdurazo" y fue convocada por la Unión de Trabajadores de la Tierra (UTT). (DW, 2019)

En este período, en donde ministerios se transformaron en secretarías y programas pasaron a constituirse como proyectos, y se realizaron múltiples recortes de presupuesto, otros medios sostenían que:

Hay algo que queda claro en el nuevo acuerdo con el Fondo: Macri se aseguró o casi se aseguró los dólares para llegar sin mayores problemas de financiamiento al final de su mandato. Entre lo que le adelantan para este año y lo que le adelantarán para el que viene tendrá casi 19 mil millones que no tenía. Festeja Macri y también festejan los acreedores.

No hace falta decir que nada de esto le saldrá o nos saldrá, conviene recordar, gratis. Primero porque es deuda y así sea menos cara que la privada, habrá que pagarla. Y segundo, porque en el medio habrá un ajuste muy fuerte que también habrá que cumplir: a eso estará atada la entrega de la plata.

No había otra salida. Macri pudo haberla tenido al comienzo pero a una herencia espantosa se le juntaron errores propios y problemas de afuera. Sumando todo, la síntesis se llama dudas sobre la capacidad de pago de la Argentina. O, si se quiere y exagerando, peligro de default. (Clarín, 2018)

En este punto, me parece importante señalar que la sistematización presentada en este apartado, tiene la intención de presentarle al/la lector/a que la relación de las juventudes abordadas con el programa en cuestión, está atravesada y condicionada por el contexto político, económico y social en el cual se produce.

En cuanto a la provincia de Santa Fe, se encontraba en el Gobierno, desde el año 2007, el Frente Progresista Cívico y Social, también conocido como Socialismo¹⁵. A partir del 2015, asume el mando del Gobierno Provincial el Ing. Miguel Lifschitz.

De acuerdo al Informe de Gestión del período 2016-2019 realizado por el Consejo Económico y Social de la Provincia de Santa Fe (CEyS), y teniendo en cuenta el contexto nacional que se vivía, durante el año 2018 los objetivos propuestos por el Gobierno Provincial tuvieron que ver, principalmente, con poner en común el escenario que se vivía en relación a la producción y el trabajo en la provincia, en el marco de las reformas impulsadas a nivel nacional; por tanto, se promovió el sostenimiento del empleo y el crecimiento de la actividad económica en todo el territorio provincial, apoyando a sectores estratégicos y a las actividades que sustentan las economías locales. (Informe de Gestión del CEyS, 2019)

Recuperar la coyuntura del año 2018, para el desarrollo de esta investigación, se presentó como una necesidad del pensar situado (Ramonda, 2020, p. 4). La categoría de coyuntura según el autor antes mencionado, representa una herramienta teórica central para el análisis, que me permitió abordar a las juventudes sin aislarlas del escenario político, social y económico que caracterizó el período analizado.

¹⁵ El Frente Progresista Cívico y Social, es una coalición multipartidaria que agrupa diversos partidos y organizaciones cívicas y sociales, y gobernó la provincia durante 12 años corridos (2007–2019).

II.II Contexto De Surgimiento Del PJI

El programa “Inclusión Socio-cultural para Adolescentes y Jóvenes en Situación de Vulnerabilidad Social” o también conocido como “Juventudes Incluidas” surge en un contexto en donde el gobierno de la provincia de Santa Fe estaba a cargo del Frente Progresista Cívico y Social. El Programa “Juventudes Incluidas”, fue creado en el marco del Decreto Provincial N° 1497/11 y se llevó a cabo hasta el año 2019. Dicho Programa, se encuadró dentro del Plan Abre (Programa de intervención Integral en Barrios)¹⁶, llevado a cabo en las ciudades de Santa Fe y Rosario por la Secretaría de Seguridad Comunitaria perteneciente al Ministerio de Seguridad de la ciudad de Santa Fe. En ese sentido, es relevante destacar que de acuerdo al PJI, la Secretaría de Seguridad Comunitaria de la Provincia de Santa Fe:

Ha tenido dentro de sus incumbencias el desarrollo de políticas integrales en materia de prevención del delito, destinadas a construir con otras agencias estatales, instituciones civiles, O.N.G.s y la sociedad en su conjunto, estrategias y acciones tendientes a la promoción de la seguridad ciudadana. (Informe de Gestión del PJI, 2019, [IGPJI] p. 3)

El Programa “Juventudes Incluidas” fue una experiencia interdisciplinaria de acompañamiento a jóvenes de barrios vulnerados, comprendidos en la franja etaria que va de los 16 a los 30 años¹⁷. El desarrollo del Programa se inicia a comienzos del año 2009 en el ámbito de intervención del Gabinete Social¹⁸, con el correlato de la ejecución del Proyecto de Naciones Unidas “Intervención Multiagencial para el Abordaje del Delito en el Ámbito Local ARG08/012”, desarrollado junto con la Secretaría de Seguridad Interior de la Nación y el Programa de las Naciones Unidas para

¹⁶ Se trató de una política social que proponía abordar el territorio de una manera integral, articulada y anclada en el mismo, para afrontar la complejidad de la cuestión social urbana y responder a las situaciones de vulnerabilidad social que atravesaban a la ciudadanía y condicionaban en múltiples aspectos su bienestar.

¹⁷ El compromiso asumido desde la Secretaría de Seguridad Comunitaria fue que estos jóvenes no se encontraran prófugos de la justicia.

¹⁸ Según Broglia, Cozzi y Font (2011) la política en ese momento fue denominada “Intervenciones territoriales de inclusión sociocultural de jóvenes con participación fluctuante en actividades delictivas y protagonistas de situaciones de violencia altamente lesiva”. A partir del año 2011 se reconfigura esta política y se crea el Programa “Inclusión de adolescentes y jóvenes en situación de vulnerabilidad social”.

el Desarrollo (PNUD). En relación con esto último, Sancho (2019) expresa que el objetivo general del Proyecto antes mencionado fue “realizar un abordaje multisectorial del delito en el ámbito local, donde cooperarían los tres niveles del Estado (nacional, provincial y municipal), priorizando las acciones de prevención” (p. 8).

Pullaro, quien fue Ministro de Seguridad de Santa Fe¹⁹ durante el gobierno de Lifschitz, en una entrevista con el diario “La Capital” (2016) expresó: “en nuestra gestión nos van a escuchar y nos van a ver planteando temas sociales y destinando recursos para que los jóvenes tengan un proyecto de vida”. Asimismo, en dicha entrevista, Ruani, que en ese momento era el secretario de Seguridad Comunitaria de Santa Fe, sostuvo: “al trabajo de nuestra Secretaría lo defino como la avenida entre la inclusión y el delito, que más que una avenida es una calle muy angosta. La inclusión social se hace con un trabajo y la secundaria completa por ejemplo, esas son las herramientas que queremos darle a los jóvenes. Hoy el problema central de los jóvenes es que son utilizados como recurso humano del delito. Y no cualquier joven, por lo general son hombres, de entre 15 y 25 años, que se encuentran en una situación de exclusión o pobreza.”

Considerando que las intervenciones de los gobiernos locales son “decisiones cargadas de implicaciones políticas acerca de las formas de vida social que se pretende impulsar” (Sozzo, 2009, p. 72), resulta sumamente interesante que el Programa se haya encontrado anclado en el Ministerio de Seguridad de la Provincia y desde el mismo se plantee pensar a la Seguridad como “seguridad dinámica” ya que ésta “implica entender a un sujeto activo que, en la construcción de ciudadanía, encuentre la promoción y la garantía de los derechos básicos tales como la salud, la educación, el trabajo, la cultura, la recreación, entre otros” (Sozzo, 2009, p. 4). El PJI (2019), comprendía el acceso a los derechos, desde la inclusión social definiéndola cómo:

Aquellas acciones que permiten pensar a la persona como sujeto posicionado ante su historia de manera tal que pueda proyectar su futuro en el reconocimiento de sus anhelos y deseos,

¹⁹ Desde 2011, hasta el año 2019.

siendo parte de un entramado social que le genera demandas, ubicándolo como ser productivo, contando con los márgenes de tolerancia para responder a las mismas en los tiempos que vaya definiendo responsablemente. Este proceso, en tanto sujeto deseante, favorece el lazo social con los otros, permitiéndose el manejo de normas sociales elementales que garantizan la convivencia pacífica. (IGPJI, p.3)

Así también, en el IGPJI (2019) se señalaba que para diseñar políticas que operen contra el delito y que no produzcan mayor exclusión, era necesario contemplar acciones que extiendan la ciudadanía, como una poderosa herramienta integradora. En otras palabras, a partir de sus intervenciones el programa apuntó a reducir las vulnerabilidades frente a las violencias, el crimen y la ilegalidad, entendiéndolos como resultantes de una matriz compleja que opera como el emergente de factores ideológicos, políticos y económicos articulados con situaciones subjetivas. (IGPJI, 2019)

En cuanto a la población destinataria, fue definida según lo que plantean Broglio, Cozzi y Font (2011) en función de los datos estadísticos que arrojaban un incremento en la tasa de homicidios dolosos en la provincia de Santa Fe, la cual indicaba un crecimiento que fue del 5,3 cada 100 mil habitantes en 1991 a 9 cada 100 mil en el año 2007. Ante el aumento de la problemática de la violencia como resolución de conflictos entre jóvenes y la generación de un populismo punitivo (Sozzo, 2008) que exige un incremento de castigo, operando la lógica del estigma y del estereotipo, el programa plantea en su fundamentación que la solución a esta problemática no radica en implementar mayores sanciones, sino en desarrollar nuevas formas de intervención a fin de que el sujeto se reconozca como pleno de derechos y responsable por sus actos. De esta manera, el tema prioritario a trabajar desde el programa “Juventudes Incluidas” fue la violencia altamente lesiva, que tuvo como protagonistas mayoritarios, tanto víctimas como victimarios, a jóvenes varones de sectores urbanos pobres. Los barrios de la ciudad de Santa Fe priorizados por el Gabinete Social de la provincia para una intervención multiagencial fueron: Coronel Dorrego, Arenales, San Lorenzo, Alto

Verde, Las Lomas, Santo Domingo, Santa Rosa, Liceo Norte, Acería, Santo Tomé, Los Espinillos (San José del Rincón) y El Bañado (Colastiné Norte).

A partir de un relevamiento interno realizado por el programa que abarca el período de enero de 2018 a marzo de 2019, se obtuvo el dato de 619 jóvenes que transitaban por alguno de los espacios propuestos.

Los grupos fueron en Santa Fe:

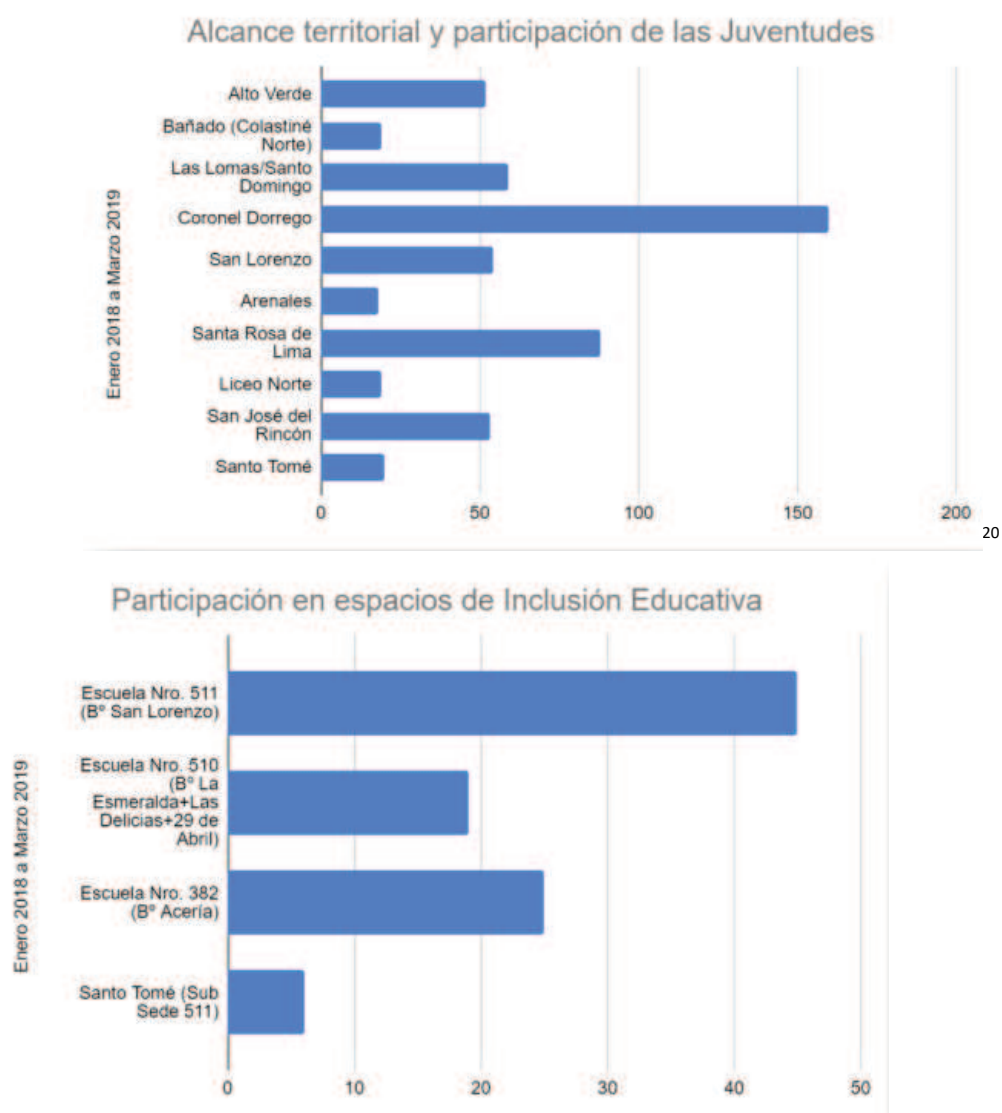
Alto Verde	52 jóvenes
Bañado (Colastiné Norte)	19 jóvenes
Las Lomas/Santo Domingo	59 jóvenes
Coronel Dorrego (Grupo El Gauchito)	33 jóvenes
Coronel Dorrego (Grupo Güemes+Avellaneda)	83 jóvenes
Coronel Dorrego (Grupo Sarmiento)	44 jóvenes
San Lorenzo (Grupos Tamborcito+3 de Febrero)	54 jóvenes
Arenales	18 jóvenes
Santa Rosa de Lima	88 jóvenes
Liceo Norte	19 jóvenes
San José del Rincón (La Loma+Los Espinillos)	53 jóvenes

En Santo Tomé, los grupos fueron:

Escuela Nro. 511 (Barrio San Lorenzo)	45 jóvenes
Escuela Nro. 510 (Barrio La Esmeralda+Las Delicias+29 de Abril)	19 jóvenes

Escuela Nro. 382 (Barrio Acería)	25 jóvenes
Santo Tomé (Sub Sede 511):	46 jóvenes

En los siguientes gráficos se visualiza el alcance territorial y el tránsito de las y los jóvenes en las diversas actividades y espacios:



²⁰ Fuente: IGPJI (2019)

II.III Características Del PJI

En el IGPJI (2019) se habla del término “juventudes incluidas” como una categoría culturalmente producida. En ese sentido, se plantea que es indispensable reconocer la biografía situacional e histórica de las y los jóvenes, ya que esta confluye en la definición de sus proyectos de vida, y constituye y configura sus identidades. En el informe también se señala que las estrategias trabajadas fueron pensadas en pos de propiciar un enfoque de derechos, con especial atención, como ya se ha mencionado, a aquellas juventudes expuestas a situaciones de vulnerabilidad, en entornos vinculados con realidades violentas y condicionadas por situaciones delictivas. Desde este posicionamiento, se apuntó a construir y fortalecer el empoderamiento de las y los jóvenes, constituyéndose como referentes barriales capaces de intervenir ante situaciones de conflicto, así como también se buscó reforzar el derecho a la transitabilidad y la apropiación de diversos espacios socioculturales, favoreciendo primordialmente la construcción de ciudadanía.

Además, se acompañaron procesos de re-escolarización, de acceso a la salud, al derecho a la identidad, al consumo responsable y el tratamiento de situaciones adictivas, a la gestación de emprendimientos económicos productivos, individuales o colectivos, y también a la participación en espacios de formación laboral y en oficios.

El programa “Juventudes Incluidas” contó con un equipo de trabajo compuesto por integrantes con diferentes trayectorias, herramientas, técnicas y recorridos institucionales, laborales y territoriales de diferentes profesiones como por ejemplo: de Educación, Abogacía, Terapia Ocupacional, Trabajo Social y Psicología Social. En relación a esto último, es importante destacar que de acuerdo al IGPJI (2019) desde el programa se concibe el concepto de intervención a partir del planteo de Vélez Restrepo (2003) quien sostiene que éste se constituye como el conjunto de actos, prácticas y procesos condicionados por interacciones y mediaciones sociales. En ese sentido el PJI, estructuró sus líneas de trabajo a partir de tres ejes que presentaré a continuación:

- Convivencia: destinado a la resolución de conflictos, a partir de las líneas de trabajo lúdico/recreativa y socio/cultural.
- Promoción y garantía de derechos: buscó generar oportunidades de reingreso de los jóvenes en el sistema educativo, en el acceso a la justicia y acceso a la salud, promoviendo a su vez, la convivencia pacífica y la definición de proyectos de vida alejados del delito.
- Formación para el empleo: a través de la implementación de talleres de enseñanza de oficios como por ejemplo: de herrería, carpintería, plomería, electricidad, etcétera.

A partir del primer eje, el Programa propuso abordar pautas de convivencia grupales, resolución pacífica de los conflictos y construcción de acuerdos colectivos entre los jóvenes de los distintos grupos.

Para la concreción de los objetivos del mismo, se llevaron adelante mesas de trabajo, desde la cual según el Informe de Gestión (2019) “se convocó a referentes de los grupos de los diversos barrios para evaluar y proponer actividades a impulsar en los territorios” (p. 12). Estos espacios de intercambio, ubicaron a los/as jóvenes participantes en un rol de referentes de sus grupos, siendo en muchas oportunidades intermediarios para la resolución de conflictos. Asimismo se realizaron proyectos territoriales que implicaban, según el IGPI (2019), acuerdos y planificaciones en conjunto, para generar propuestas que tengan impacto social en su territorio. La tarea del programa fue acompañar a los jóvenes en el desarrollo de estas propuestas, formuladas en función de los intereses y necesidades de los grupos.

Siguiendo dicho informe, esos proyectos se llevaron adelante fundamentalmente a partir de la articulación con el Programa Ingenia del Gabinete Joven²¹ y el Programa Nueva Oportunidad²² del Ministerio de Desarrollo Social. Algunos ejemplos de proyectos son: el Taller de Boxeo Recreativo en

²¹ Este programa, tiene como objetivo impulsar la participación y el asociativismo entre las juventudes y, para ello, brindan apoyo económico a iniciativas de proyectos pensados y gestionados por jóvenes.

²² El programa Nueva Oportunidad es una estrategia de intervención social que se enmarca dentro de las políticas públicas de restitución de derechos, orientadas al trabajo integral y territorial con juventudes de 15 a 30 años.

Santa Rosa de Lima, el Taller de Manicura y Peluquería en El Bañado, Escuelas de fútbol para niños y niñas en Rincón, Las Lomas, Alto Verde y Coronel Dorrego, Recuperación de plazas y espacios públicos en Coronel Dorrego, erradicación de micro-basurales y construcción de cestos en altura en Barrio San Lorenzo, entre otros.

A su vez, se desarrollaron dinámicas de convivencia que se realizaron en el marco del Torneo Tercer Tiempo, los cuales tuvieron por objetivo generar instancias de confraternización entre los grupos que antes se encontraban en la cancha de fútbol. De acuerdo a lo planteado por el PJI, las dinámicas fueron llevadas adelante por psicólogos y psicólogas integrantes del equipo de la Agencia de Prevención del Consumo de Drogas y Tratamiento integral de las Adicciones (APRECOD), quienes formularon propuestas lúdicas para trabajar aspectos vinculados con la convivencia, la resolución de conflictos y la prevención de los consumos problemáticos y las adicciones. Otras propuestas que han sido estratégicas para favorecer la convivencia fueron, por un lado, las actividades realizadas en diferentes espacios públicos de la ciudad como plazas y parques, como también el recorrido por distintos dispositivos socio culturales públicos: El Molino, La Redonda, La Casa de la Cultura, la Esquina Encendida, entre otros. Estas propuestas apuntaron a fortalecer los vínculos grupales mediante estrategias relacionadas con la promoción del derecho a la libre circulación. Y por otro lado, la participación anual en “Verano Joven”, iniciativa del Gabinete Social Provincial, que tuvo como objetivo brindar un espacio de encuentro, entretenimiento y deporte durante la temporada de verano.

Medús (2014) responsable del programa en sus inicios, comentó en diálogo con Diario UNO que:

Quando surgió la idea de sumar a los participantes de Juventudes Incluidas a Verano Joven nos planteamos cómo haríamos como grupo para participar sin generar conflictos, porque si bien hay una pileta y espacios de diversión, también sabemos que existen conflictos entre los jóvenes de distintos barrios. (Diario UNO, 2014)

Y agregó: “fue entonces que generamos, a través de los referentes elegidos democráticamente por cada grupo, reuniones territoriales para que se analicen propuestas y establecimos ciertas pautas que hoy por hoy vemos que se están cumpliendo perfectamente”.

El segundo eje es el de promoción y garantía de derechos, a partir del cual se abordaron derechos como el acceso al deporte, con la implementación del torneo de fútbol antes mencionado. Esta actividad se realizó en conjunto con la Liga Santafesina de Fútbol, con la que se coordinó el espacio físico para la realización del Torneo, los árbitros pertenecientes al Colegio de Árbitros, la atención médica durante los partidos y la cobertura mediante un seguro médico para los participantes. En el mismo, participaron jóvenes de barrios como Los Espinillos (Rincón), Colastiné, Alto Verde, Centenario, San Lorenzo, Santa Rosa de Lima, Coronel Dorrego y Liceo Norte. Esta propuesta permitió trabajar, desde una perspectiva del deporte como derecho, aspectos vinculados con la convivencia, haciendo hincapié en el cuidado del propio cuerpo y de la integridad física del circunstancial oponente. Según el portal de noticias del Gobierno de Santa Fe (2015):

Los jóvenes que participan del Torneo firmaron un acuerdo de convivencia que, de ser incumplido, determinará la expulsión de la competencia. Además, a instancias de la Liga Santafesina de Fútbol, se definió que los equipos que no reciban tarjetas durante el partido sumarán un punto y a los que tengan sancionados se les descontará un punto; conjuntamente con los obtenidos en función del resultado del encuentro.

De la misma manera, se trabajó el acceso a la educación con el “Vuelvo a Estudiar para Juventudes Incluidas. Este dispositivo, que comenzó a desarrollarse en el año 2013, fue pensado como una propuesta de acompañamiento para jóvenes que se habían desvinculado del nivel medio y deseaban finalizar dicho nivel, tanto en escuelas medias como en trayectorias educativas para adultos. (IGPJI, 2019)

En relación con lo expresado, Goy (2014) en una nota para el diario “El Litoral” señala que:

En la sede de la secundaria Juana Azurduy se brinda apoyo escolar a las alumnas mamás, que les cuesta seguir el ritmo de estudio por tener que ocuparse de sus hijos. “A veces me deja escribir y otras veces no”, dijo la mamá de Nico, un pequeño inquieto de un año y medio que se entretenía moviendo en las sillas del aula. En cambio, otra de las niñas de más edad, hacía su propia tarea de forma tranquila y muy callada. “Hoy no tuvo clases así que vino conmigo a la tutoría”, contó Aynara, su mamá.

En el desarrollo de la nota, Goy (2014) recupera discursos de jóvenes que son madres y que opinan acerca del desarrollo de las tutorías: “ir a clases a un colegio normal sería imposible porque tenemos hijos y debemos faltar bastante a la escuela. Así que estas tutorías son una oportunidad muy buena para terminar el secundario”, dijeron Melisa, Celeste, Camila y Aynara, cuatro jóvenes mamás de la escuela secundaria Nº 511 Juana Azurduy. También se recuperó la experiencia de una joven estudiante del Profesorado de Lengua y Literatura del Normal que realiza sus prácticas de formación profesional, dentro del programa, quien planteó que estas tutorías fortalecen la posibilidad de que los/as jóvenes puedan empezar a tener otro camino. “Además, como futuras docentes entramos en diálogo con los adolescentes que vamos encontrar cuando empecemos a trabajar en las escuelas” expresó.

Para la concreción de dicho objetivo, se desarrollaron espacios de acompañamiento o centros de tutorías que se ejecutaron en espacios de proximidad a la población destinataria. En el año 2018 funcionaron de manera simultánea en tres escuelas de la Ciudad de Santa Fe: Escuela Nº 511 “General Juana Azurduy”, Escuela Nº 510 “La Esmeralda”, Escuela Nº 382 “Santa Fe de la Vera Cruz”, así como también en una sede propia en la Ciudad de Santo Tomé, la cual se coordinó con la Escuela Nº 511.

Las propuestas trabajadas con estas instituciones educativas consistieron en la elaboración de trayectorias alternativas para los y las jóvenes que por razones familiares, laborales, territoriales, etcétera, no pudieron transitar de manera adecuada su escolaridad. Cada equipo institucional

estableció los criterios de evaluación y acreditación de las distintas materias por año, de manera tal que en los espacios de tutorías se pudiera acompañar en este trayecto asistiendo unos días a la semana. Cabe mencionar que cada barrio contaba con un operador/a del equipo de trabajo del programa encargado/a de sostener el diálogo permanente con la institución y con los y las jóvenes, y con el territorio. En cuanto al acompañamiento en cada centro de tutoría, el mismo fue llevado adelante a partir de articulaciones establecidas con los Institutos de Profesorados “Almirante Brown” y el Normal “General San Martín”, así como también con la carrera de Licenciatura en Trabajo Social de la Universidad Nacional del Litoral.

A su vez se fomentó el acceso a la cultura, entendiéndola como un derecho y una oportunidad de recrear y transformar la realidad subjetiva y colectiva de los y las jóvenes destinatarios/as del programa, tanto en prácticas concretas (talleres) como en la posibilidad de generar movimientos más significativos como formas de vinculación con el mundo del arte y la expresión. Siguiendo el IGPJI (2019) “se facilitaron herramientas para la construcción de espacios donde los jóvenes se involucraron como productores de las diferentes expresiones culturales, a partir de sus propias iniciativas y experiencia locales” (p. 19). En esta línea, se puede destacar el “Taller de Rimas” que se constituyó como un espacio desde el que se abordó, por un lado, la construcción de la identidad grupal desde el arte, brindando la posibilidad de contribuir a la producción de sentido generando un pensamiento crítico. Por el otro, entender divergencias, reparar estigmas y discriminaciones. Uno de los aspectos más significativos de esta propuesta, tuvo que ver con:

El efecto multiplicador que se generó, el cual se puso de manifiesto en los diversos talleres que los propios jóvenes fueron emprendiendo en sus territorios, con la intención de fomentar la cultura del rap en niños, niñas y adolescentes de sus barrios: un ejemplo de esto último es el caso de los jóvenes de barrio San Lorenzo, quienes en el año 2018 conformaron un espacio pensado para pre-adolescentes asistentes al Centro de Acción Familiar Nro. 23. (IGPJI, 2019, p. 19).

Delfino (2017) quien fue el tallerista que estuvo a cargo de la propuesta, relató a Diario UNO que:

El primer acercamiento comenzó en barrio San Lorenzo en 2014. Ahí se empezó a construir el vínculo con el grupo de jóvenes, no es la única actividad que hago como coordinador de territorio, pero ese año comencé siendo profe de rap. Hace dos años logramos que los jóvenes de este taller se presenten en algunos sitios, pero no pudimos plasmar el trabajo en algo más grande. (Diario UNO, 2017)

También comentó que:

Uno de los objetivos que se trabajó fuertemente fue utilizar la oralidad como principal forma de expresión, valorando la fuerza de la palabra, la memoria, la escritura para luego plasmar en un lápiz y papel todo lo que iba aconteciendo en la dinámica del taller. Es decir letras que no se olvidan y que se pueden traer a la memoria mediante el recurso del rap. Se trabajó mucho en la idea de trabajar ese lenguaje que tiene una función social de denunciar, informar, concientizar, cuidar, entre otras, mezclando jergas de los barrios, vocablos, lecturas que ellos puedan hacer de la vida cotidiana, pero reivindicando también la lucha por los días mejores, por tomar conciencia sobre las desigualdades sociales y raciales que se viven a diario en estos sectores. (Delfino, en Diario UNO, 2017)

Asimismo, se abordaron los derechos de acceso a la justicia y a la salud. En cuanto al primero, se orientaron intervenciones para que los y las jóvenes puedan conocer paulatinamente cuál es la base sobre “la que se sustenta la convivencia social, identificando los modos que el Estado reconoce como oportunos para fortalecer procesos democráticos destinados a defender las libertades individuales y de la sociedad en su conjunto” (p. 20).

En cuanto a la salud, se trabajó en función de garantizar el acceso a este derecho destinado a un mejoramiento de la calidad de vida de los y las jóvenes, “en razón de comprender al sujeto como

un actor resultante de la conjunción de múltiples dimensiones: social, histórica, económica, cultural, política e ideológica” (IGPJI, 2019, p. 21). Una de las estrategias que se elaboraron para vincular a los grupos de jóvenes con los Centros de Atención Primaria de Salud fue la propuesta del Torneo de Fútbol Tercer Tiempo. En este marco se programaron revisiones médicas con los participantes, que sirvieron como instancias para la actualización del calendario de vacunas, así como también para la promoción y sensibilización sobre salud sexual y reproductiva, entre otras temáticas. Asimismo se coordinó con el Equipo de Enlace de APRECOD en propuestas vinculadas con la atención para el acompañamiento de procesos singulares de jóvenes que requerían iniciar un tratamiento de la problemática del consumo. También se coordinaron instancias de talleres para la promoción de hábitos de alimentación saludable con la Dirección de Seguridad Alimentaria del Ministerio de Desarrollo Social de Santa Fe.

El último eje es el de formación para el trabajo y promoción para la empleabilidad a través del cual se buscó fortalecer un proceso de construcción de competencias y habilidades específicas destinadas a mejorar las condiciones de empleabilidad de los destinatarios/as del Programa. En relación con esto, se llevaron adelante talleres artesanales de herrería, reciclado de pallets y construcción de muebles de madera, y también el emprendimiento panaderil conocido como “Sara María Furman”. Estos talleres se enfocaron en propiciar el encuentro de jóvenes como punto de partida para abordar las singularidades que contempla el programa, esto es, problemáticas vinculadas con la salud, educación, justicia, entre otras (IGPJI, 2019, p. 22). En otras palabras, estos espacios han sido claves para la contención de los grupos frente a circunstancias problemáticas, pudiendo reflexionar, buscar alternativas y acompañando en la resolución de las mismas. En cuanto al sistema de administración de recursos implementado, consistió en la capacitación para la cotización de su trabajo que implicó distinguir entre el costo de los materiales usados y el costo de su mano de obra. Luego de terminar cada producto, los y las jóvenes podían vender lo fabricado teniendo que reponer el costo de la materia prima utilizada.

Es importante destacar que no todos/as los/as jóvenes transitaban por cada uno de los espacios propuestos por el Programa, sino que cada uno/a de ellos/as elegía según sus intereses y/o necesidades en qué espacios/actividades participar.

Capítulo III: Sobre La Cocina De la Investigación

Nosotros

*tenemos la alegría de nuestros errores,
tropezones que muestran la pasión
de andar y el amor al camino.*

Eduardo Galeano.

En este apartado se desarrolla la estrategia metodológica, y otras cuestiones referidas a la “cocina de la investigación”. De este modo, se asume la perspectiva de Sirvent (2009) quien plantea una diferenciación entre la “lógica” y la “metodología” del proceso investigativo. En ese sentido, por un lado la autora retoma a Achilli (1994), quien nos explica que la lógica tiene que ver con la coherencia del enfoque general que orienta un proceso en relación con las implicancias sobre las múltiples resoluciones metodológicas que se van generando. Por otro lado, la autora explica que la metodología es el conjunto de procedimientos que posibilitan la confrontación entre el material teórico conceptual y el material empírico, para la elaboración del dato científico. Dicho de otra forma, la metodología se constituye como el proceso operativo a través del cual el/la investigador/a traduce las lógicas de investigación en “la cocina de la investigación”. En relación, agrega que ésta última, comprende las subjetividades existentes en el proceso de investigación y afirma que aun utilizando las mismas técnicas en dos o más investigaciones, los resultados serán diferentes en cada una de ellas, ya que “lo que cambia profundamente es la manera de investigar, de manejar la subjetividad, como parte de la construcción del conocimiento científico” (Sirvent, 2009, p. 18).

Es importante destacar que la “cocina de la investigación” va acompañada de la categoría “contexto de descubrimiento” que según Sirvent (2006) tiene en cuenta el conjunto de elementos o aspectos económicos, políticos, sociales, institucionales, y personales que condicionan el proceso de investigación facilitándolo o inhibiéndolo. Es decir, el/la investigador/a toma en su descripción aquellos aspectos del contexto que más le impactan y le interesan desde su perspectiva disciplinaria y teórica.

En las siguientes páginas se exponen las decisiones metodológicas que se tomaron desde el inicio de la investigación hasta su conclusión. Hacia el final, presento a los cinco jóvenes entrevistados/as, quienes desde sus propias voces, nos cuentan quiénes son, sobre sus intereses, sueños y metas.

III.I Diseño De La Investigación

Teniendo en cuenta los objetivos planteados, opté por seleccionar una estrategia metodológica cualitativa, mediante la cual, según Vasilachis (1992) se actúa:

Sobre contextos “reales” y el observador procura acceder a las estructuras de significados propias de esos contextos mediante su participación en los mismos. (...) la postura metodológica de esta concepción es la del examen directo del mundo empírico social entendiendo que tal estudio permite al especialista satisfacer todos los requisitos básicos de la ciencia empírica: enfrentarse a un mundo susceptible de observación y análisis, suscitar problemas con respecto al mismo, reunir los datos necesarios a través de un examen detenido y disciplinado, descubrir relaciones entre las diferentes categorías de los datos, formular proposiciones respecto de esas relaciones, incorporarlas a un sistema teórico y verificar problemas, datos, relaciones, proposiciones y teorías por medio de un nuevo examen del mundo empírico. (p. 31)

Esta estrategia me permitió dar cuenta de la historia y trayectoria de los/as jóvenes, situarlos/as en una época, en los espacios del programa, en sus barrios, y en relación con otros/as. A su vez, la metodología cualitativa me permitió poner en valor la experiencia, los relatos en primera persona y obtener mayor profundidad, riqueza y detalles de los datos construidos.

De la misma forma, se utilizó el método biográfico narrativo, el cual se ubica dentro del campo de la investigación cualitativa y:

Trabaja con los sujetos a través de la narración que viaja por la memoria para sacar a la luz aquellas experiencias, aquellas imágenes, aquellos recuerdos, sentimientos, ideales, aprendizajes y significados contextualizados en determinado tiempo y espacio. En este sentido, el ejercicio narrativo nos permite: generar estados de reflexión y de conciencia sobre las experiencias vividas, generar una práctica para el establecimiento del diálogo que nos lleva a la develación de subjetividades. (Miranda, Sánchez Trejo, 2019, p. 229)

Develar el campo de la subjetividad es una acción que nos lleva a reconocer al sujeto como ser histórico y social, que es y está siendo en relación con su mundo, ello implica abrir el espacio para una recuperación del pensamiento en su función tanto constructora de conocimiento como de reflexión acerca de la condición humana. Se muestra el auto-desafío del sujeto, en su necesidad de ser, tanto en su soledad como en su misterio. Pues pudiendo la soledad ser nuestro misterio, la conciencia que desarrollamos de ella es nuestra verdad, la cual deviene en humanidad cuando convertimos en posibilidad de encuentro con otros (Zemelman, 2002, p. 14).

El enfoque metodológico elegido se constituyó, a su vez, desde un diseño flexible que, de acuerdo a lo expresado por Perelló (2009), entiendo que aboga por el análisis, la comprensión e interpretación de los significados intersubjetivos de la acción social. También, se lo puede definir como un proceso no lineal, dinámico y flexible, porque no tiene etapas predeterminadas y se adapta a posibles transformaciones del contexto social en el que estamos inmersos (Vasilachis, 2006). Según Mendizábal (2006), esto posibilita revisar y modificar las decisiones vinculadas con la aproximación al campo, la definición de la población, las técnicas de recolección de datos, etcétera.

Teniendo en cuenta lo expuesto, cabe mencionar los cambios que se produjeron a lo largo del proceso. En primer lugar, me encontré frente a la tarea de reformular los objetivos planteados en el proyecto, realizado durante la cursada del Seminario de Diseño de Tesina, debido a algunas observaciones que había recibido respecto a la factibilidad de los mismos.

A su vez, en principio se había planificado realizar entrevistas a jóvenes de cada barrio de la ciudad de Santa Fe en donde el programa se había desarrollado desde los diferentes ejes de intervención, pero esto no fue posible. Por un lado, porque el programa durante el proceso de investigación del presente trabajo, ya no se encontraba vigente y fue dificultoso comunicarse con los/as jóvenes para desarrollar las entrevistas, por lo que estas se realizaron a aquellos/as jóvenes cuyo Coordinador del programa me ayudó a contactar. Por otro lado, decidimos junto a mi directora llevar a cabo un número más reducido de entrevistas, debido a que a la hora de analizar los datos obtenidos podría ser complejo abarcar tantas de ellas.

III.II Muestra e Instrumentos De Recolección De Datos

Los/as jóvenes entrevistados/as, que asistieron a las actividades del Programa “Juventudes Incluidas” durante el año 2018, fue definida como la unidad de análisis de la investigación. Con respecto a la selección de dicha población, se concretó a partir de un muestreo cualitativo por conveniencia²³. En otras palabras, la población entrevistada, y el número de entrevistados/as se definió a partir de la disponibilidad y la facilidad de acceder a los/as participantes (Scribano, 2008). En este marco, es importante señalar también, que la definición de las personas entrevistadas fue un proceso que incorporó criterios previamente establecidos, devenidos de los objetivos iniciales de la presente investigación. Dichos criterios fueron en primer lugar, que los/as jóvenes contactados/as hayan participado en actividades del programa durante el año 2018 y por un tiempo considerable²⁴, y en segundo lugar, que hayan transitado por más de un espacio del PJI. Teniendo en cuenta lo expuesto, las personas seleccionadas para las entrevistas, fueron cinco jóvenes de entre 24 y 34 años de edad. Del total de los/as entrevistados/as, tres de ellos son varones y dos mujeres. Éstos/as

²³ Consiste en la “selección de las unidades de la muestra en forma arbitraria. Las unidades de la muestra se autoseleccionen de acuerdo a su fácil disponibilidad. No se especifica claramente el universo del cual se toma la muestra. Por consiguiente la representatividad estructural, es nula, no se consideran las variables que definen la composición estructural del objeto de estudio” (Mejía Navarrete, J. 2002, p. 121).

²⁴ Que hayan participado como mínimo 1 (un) año.

proviene de los siguientes barrios de la ciudad de Santa Fe: Coronel Dorrego, Santa Rosa de Lima, Las Lomas y San Lorenzo²⁵.

Durante todo el desarrollo de la investigación seguí los resguardos éticos de rigor para preservar la integridad moral, social, psicológica y cultural de las juventudes que aceptaron participar en este trabajo de manera informada y voluntaria (CONICET, 2006). En ese marco, es importante mencionar que los/as entrevistados/as dieron su consentimiento para que en un subapartado (que se encuentra dentro de este capítulo), aparecieran sus presentaciones con sus sobrenombres o nombres de pila reales, sin sus respectivos apellidos para preservar su identidad.

En cuanto a la recolección de los datos, se optó por llevar adelante entrevistas en profundidad guiadas²⁶, las cuales se caracterizan por ser una “entrevista personal, directa, y no estructurada, en la que el entrevistador hace una indagación exhaustiva para lograr que un encuestado hable libremente y exprese en forma detallada sus motivaciones, creencias, y sentimientos sobre un tema”. (Mejía Navarrete, 2002, p.143). En consonancia, considero relevante señalar que decidí utilizar dicha herramienta para la recolección de información debido a que esta no solo me permitió recuperar las voces de los entrevistados/as, y acceder a las subjetividades y significaciones de los/las jóvenes entrevistados/as de manera respetuosa, sino que también posibilitó la construcción de un ida y vuelta en la conversación, más cercano.

Para llevar adelante las entrevistas en profundidad guiadas se planteó una serie de preguntas disparadoras, en relación a los objetivos de la investigación, teniendo siempre como prioridad dar lugar a los temas que el/la entrevistado/a decida plantear o compartir, al momento de la entrevista. De esta manera, el diseño de los interrogantes que conformaron la entrevista, se construyó durante

²⁵ Dentro de estos barrios el programa realizaba actividades.

²⁶ Es interesante señalar que este tipo de entrevistas se entienden, de acuerdo a lo planteado por Robles (2011) como “encuentros reiterados entre investigador e informantes orientados hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias, situaciones, tal como las expresan con sus propias palabras”. (p. 2) Del mismo modo, Díaz, et. al. (2013) plantean que este tipo de entrevistas “son más informales, más flexibles y se planean de manera tal, que pueden adaptarse a los sujetos y a las condiciones. Los sujetos tienen la libertad de ir más allá de las preguntas y pueden desviarse del plan original.” (p. 163)

la cursada de la asignatura: Seminario de Tesina, teniendo como objetivo desentrañar los significados que las juventudes abordadas habían construido sobre el programa y sus espacios, y sobre los vínculos que se elaboraron dentro de este, sin inducir o encaminar respuestas. En ese sentido, la redacción de preguntas se confeccionó a partir de grupos de interrogantes que presentaré a continuación: el primero de ellos, estuvo dirigido a recabar información sobre las motivaciones personales y expectativas de los y las jóvenes para participar de los espacios del Programa; como así también acerca de sus impresiones y elaboraciones respecto de éste. Otras preguntas apuntaron a conocer los vínculos entre pares, y entre los y las jóvenes con los actores institucionales. El siguiente grupo de preguntas, estuvo encaminado a recuperar experiencias que hayan vivido en el marco del programa, tanto positivas como negativas. Finalmente el último grupo de preguntas, buscó recabar información acerca de los abordajes por parte del Programa ante situaciones conflictivas que pudieran darse en algunas de las actividades brindadas desde el PJI.

Asimismo, se utilizaron notas periodísticas de diversos medios digitales de comunicación (internacionales, nacionales y provinciales) ya que según Restrepo (2018) “las tecnologías de información y la comunicación son en sí mismas productos culturales” (p. 49). Por lo que, dichas notas se constituyeron como fuente de información a la hora de caracterizar al programa “Juventudes Incluidas” y describir el escenario político, social, económico y cultural en cuestión, con el objetivo de lograr una comprensión e interpretación final más completa.

III.III Procedimiento

El trabajo de campo se realizó en noviembre/diciembre del año 2021 y enero/febrero del año 2022. Los sujetos entrevistados/as fueron dos mujeres y tres hombres, con quienes luego de la primera comunicación, que se produjo, vía Whatsapp, acordamos con cada uno/a, los lugares de encuentro. La estrategia por la que opté, fue proponer reunirnos en parques, plazas, o espacios físicos abiertos al público, como por ejemplo espacios culturales, que les quedaran cerca de sus hogares, para evitar que tuvieran que movilizarse. De esta forma, las entrevistas se efectuaron en

distintos espacios como: en una plaza del Barrio Santa Rosa de Lima, cerca del gimnasio donde uno de los jóvenes entrevistados daba clases de boxeo. Otra de las entrevistas se dio en el espacio cultural “El Alero” que se encuentra en el barrio Coronel Dorrego de la ciudad de Santa Fe. También, pude entrevistar a una de las jóvenes en su lugar de trabajo, ubicado dentro del último barrio mencionado, debido a que la joven actualmente, vive en una localidad vecina y por ese motivo me pidió encontrarnos en su horario de descanso. La cuarta entrevista, fue realizada en una cancha de fútbol, de barrio Las Lomas, en donde el joven da clases de fútbol a niños de la zona.

En relación a la realización de cada una de las entrevista, es relevante señalar que me llevó varios meses concretar el total de las mismas, porque en varias ocasiones ocurrió que debíamos volver a coordinar los días de encuentros debido a que la mayoría de los/as jóvenes se dedicaban a trabajos informales, y a veces les surgían trabajos los días acordados. Es por ello, que priorizando la situación de cada uno/a acordábamos nuevos días y horarios de encuentro. Una de las jóvenes entrevistadas, por el motivo antes señalado, por varias semanas no contó con el tiempo disponible para poder reunirnos, por lo que me propuso hacerla de manera virtual y realizamos la entrevista en un momento que tuvo libre, por video llamada de Whatsapp.

En el marco de lo que se planteó anteriormente, ocurrió en múltiples ocasiones que los jóvenes me avisaban sobre la hora del encuentro y ya me encontraba yendo al lugar acordado; también en una ocasión uno de los jóvenes me comentó en nuestra primera conversación (vía Whatsapp) que compartía el teléfono con su pareja, y que cuando se iba a trabajar, el celular quedaba en su casa, por lo que no disponía de un medio para avisarme si podía o no acercarse al lugar de encuentro que era “El Alero”. Por este motivo, acordamos encontrarnos un día determinado, a las siete de la tarde, en dicho espacio. Al llegar al lugar, lo esperé por más de media hora, y al notar que no se acercaba, le envié un mensaje, el cual respondió su pareja diciendo que el joven aún no había regresado a su casa, y que me avisaba apenas llegara, si decidía esperarlo. Le agradecí por avisarme y le respondí que iba a esperarlo. En ese transcurso, pasaron un poco más de

dos horas y se fue haciendo de noche, por lo que decidí enviarle un mensaje diciendo que me iba y que volvía a comunicarme luego para coordinar un nuevo día y horario de entrevista. Posteriormente volvimos a hablar por teléfono para coordinar un nuevo encuentro, para llevar a cabo la entrevista, y me comenta que el día que no pudo llegar, le habían ofrecido unas horas extras de trabajo y accedió porque necesitaba el dinero en ese momento.

En cuanto a la forma en la que se desarrollaron las entrevistas, cada una de ellas fue diferente, respecto a los planteos, opiniones, recuerdos que traían a la conversación los/as entrevistados/as, lo que generó que algunas lleven más tiempo que otras. Es decir, si bien seguimos el cuestionario preparado, también surgieron temas que cada uno/a traía, y que enriquecieron cada entrevista. En cada una, al inicio se les comentaba de manera breve, nuevamente (porque lo había hecho ya, en nuestra primera comunicación por teléfono) el motivo de la entrevista y también les consultaba si me brindaban su consentimiento para grabar mediante notas de voz, el encuentro. Luego de que manifestaran su permiso para grabar la conversación, se desarrollaba la entrevista. En los encuentros, los/as jóvenes se rieron, algunos de ellos/as se emocionaron, y otros/as se avergonzaron al recordar situaciones puntuales que habían transitado en soledad o junto a sus familias, como por ejemplo, momentos en los que no tuvieron para comer o momentos donde estuvieron “mal”²⁷. Sin embargo, en todos los encuentros, después de transcurrido un tiempo de charla se establecía un vínculo de cierta intimidad que permitía que los/as jóvenes pudieran hablar de lo que querían, despojándose de lo que “debían decir”. En algunas ocasiones, recibí un mensaje posterior, donde me agradecían por el encuentro y por haberlos escuchado.

III.IV Análisis De La Información

Respecto a la forma en la que se analizó la información, es pertinente señalar que cada una de las entrevistas fue grabada, con el consentimiento previo de los/as entrevistados/as. Una vez culminadas las entrevistas, éstas fueron desgrabadas (es decir, se realizó una transcripción escrita del

²⁷ De acuerdo a las narrativas de las juventudes entrevistadas, (que se retomaran en el siguiente capítulo), con este dicho se referían a problemas de consumo.

diálogo entre entrevistadora-joven). Luego, a partir de la lectura en profundidad de dichas desgrabaciones, se dio inicio al proceso de codificación, que de acuerdo a Gonzáles Gil y Cano Arana (2010) este último:

Hace referencia al proceso a través del cual fragmentamos o segmentamos los datos en función de su significación para con las preguntas y objetivos de investigación. Implica un trabajo inicial para preparar la materia prima que luego habrá de ser abstraída e interpretada. La codificación nos permite condensar nuestros datos en unidades analizables y, así, revisar minuciosamente lo que nuestros datos nos quieren decir. La codificación nos ayuda a llegar, desde los datos, a las ideas. (p. 4)

En concordancia con las autoras, este proceso implicó llevar adelante un análisis reflexivo, con el objetivo de identificar y comprender significaciones manifestadas por la muestra estudiada. En ese sentido, se construyó un mapa de códigos en donde las preguntas realizadas en las entrevistas se constituyeron como temáticas, dentro de la cuales se elaboraron los códigos que se presentarán en el siguiente subapartado. Cada código es la unidad central de trabajo de la codificación de los datos, es una construcción que se realiza en el marco de la reflexión de la información. Charmaz (2014) se refiere a los códigos de la siguiente manera:

El código es el enunciado corto que el teórico fundamentado construye para representar un fragmento de los datos. Los códigos clasifican, sintetizan y más significativamente, analizan los datos. Los códigos conectan los datos empíricos con la conceptualización que de ellos hace el teórico fundamentado. Los mejores códigos son cortos, simples, precisos y analíticos. Estos códigos dan cuenta de los datos en términos teóricos pero a la vez en términos accesibles. Los códigos varían en cuanto a sus niveles de abstracción, dependiendo de los datos, de la perspicacia del investigador y del momento en el proceso de investigación (p. 341-342).

Teniendo en cuenta los datos proporcionados por las juventudes, se realizó una interpretación de las narrativas para definir y reagrupar las respuestas en las se reconoció significatividad, semejanzas o diferencias en los relatos de los/as entrevistados/as. Cada código fue justificado mediante fragmentos extraídos de las entrevistas.

III.V Mapa De Códigos

1. Objetivos y motivos por los cuales participaron del PJI	1.1 Transformar sus vidas	1.2 Apostar a un deporte	1.3 Retribución económica	1.4 Maternidad
2. Vínculos con otros/as jóvenes y con los actores institucionales	2.1 Vínculo respetuoso	2.2 Vínculo amistoso	2.3 Acuerdo/mediación	
3. Experiencias en el programa	3.1 Acompañamiento	3.2 Aprendizaje		
4. 1. Abordajes de situaciones conflictivas	4.2 Abordaje pacífico	4.3 Estrategias individuales		

Fuente: elaboración propia.

III. VI “Yo soy...”

Dentro de este subapartado se presenta a los/as entrevistados/as²⁸ quienes dieron su consentimiento para que aparezcan sus nombres o sobrenombres. En algunos casos se presentaron, por sus sobrenombres, y en este escrito se respeta tal decisión²⁹. Cada una de las presentaciones fueron extraídas de las entrevistas realizadas, en las que, al final de cada encuentro, se añadió la pregunta: ¿cómo se presentarían?, y sus respuestas fueron las que se expondrán a continuación. Este subaparatado tiene el objetivo de reconstruir la forma en la que dichas juventudes se piensan, nombran, significan.

III.VI.I Tavy

Hola, mi nombre es Fabián, pero todos me dicen Tavy. Tengo 32 años y soy parte de la comunidad Qom, de barrio Las Lomas de la ciudad de Santa Fe. Soy un chico tranquilo, y un poco cerrado, digamos que no soy de hablar hasta que entro en confianza. Me gusta mucho jugar al fútbol, juego desde las 14 acá en el barrio, y por eso uno de mis sueños sería ser entrenador de algún equipo. Acá en el barrio ahora tenemos una canchita y todos trabajamos por ponerla linda y sumarle cosas de a poquito pero todavía le falta, lo único bueno es que estamos motivados y con los pibe' somos unidos, ojalá sigamos así y lleguemos a verla como tanto queremos.

III.VI.II Soledad

Yo soy Soledad de Coronel Dorrego, tengo 35 años, vivo actualmente en Colastiné Norte. Tengo dos hijos uno de 17 años y otro de 3 añitos. Quiero decir antes que nada que el programa fue un antes y un después en mi vida: dejé atrás lo malo gracias al programa, dejé la mala vida que llevaba antes y gracias al programa trabajo en ayudar a los jóvenes como una vez hicieron conmigo. Por eso una de mis grandes metas o sueños es seguir saliendo adelante con proyectos para los

²⁸ Todos los/as jóvenes entrevistados/as fueron participantes del PJI, algunos de ellos/as, luego se convirtieron en referentes territoriales.

²⁹ Los nombres o sobrenombres son reales, las juventudes entrevistadas dieron su permiso para que aparezcan en este trabajo, sin sus correspondientes apellidos.

jóvenes. Como dije antes, hoy después de tantas cosas tristes y después de tantas pérdidas, después de perder un hijo y amigos por andar metida en bardo y mambos soy una persona que lo único que quiere es vivir tranquila y ayudar a todos los jóvenes que pueda, quiero llegar a tiempo para que no tengan que pasar por todo lo que yo pasé, ese es mi sueño.

III.VI.III Pela

Bueno... yo soy el Pela, tengo 25 años, vivo en barrio Santa Rosa de Lima. Soy un pibe que anduvo en la mala, perdido y ciego, pero mal viste, vivía en la calle con eso te digo todo...hasta que apareció Damián, siempre digo que qué suerte que apareció, y yo te conté ya, que él estuvo como nadie para mí, me bancó más que mi familia, porque yo estaba solo, a mí en mi casa nadie me quería pero por todas las cosas que hice y no sé cómo explicarte... él se convirtió en... no sé... fue como un papá para mí, como te dije antes. Hoy soy lo que soy por él, me metí al boxeo por él, me fui a vivir a España a pelear y hoy trabajo dando clases de boxeo por él, Damián creyó que yo podía, me mostró que yo podía salir de las drogas, de la mala vida viste... y desde que falleció siempre dije que mi sueño es llegar lejos en el boxeo y en la vida, y para que donde sea que esté Damián se sienta orgulloso de mí.

III.VI.IV Tata

Hola, yo soy Tata, tengo 26 años, soy de Coronel Dorrego. Hoy soy referente de acá del barrio, tenemos ahí un grupo con varios pibes de distintas edades, y bueno ahí estamos trabajando para ver en qué los podemos ayudar. No sé si hoy tengo sueños, solo quiero salir adelante con mi familia y poder darles todo lo que una vez quisieron y ayudar a los pibes, viste que cuando alguien te da una mano la cosa es un poco más llevadera.

III.VI.V Aldana

Yo soy Aldana, tengo 27 años y soy de barrio San Lorenzo. Hoy soy mamá de una nena de 8 años, que es por quien la peleo todos los días y mi meta hoy es que ella sea feliz y poder darle todo lo que no tuve yo, para que ella llegue más lejos, que estudie y que pueda salir adelante.

Capítulo IV: El Programa “Juventudes Incluidas” Desde la Mirada De Las Juventudes Participantes

*Para no confundir definiciones complicadas,
propondría denominar deseo a todas las formas de
voluntad de vivir, de crear, de amar; a la voluntad
de inventar otra sociedad, otra percepción del mundo.*

Félix Guattari

Retomando la concepción de juventudes como construcción socio-histórica cultural y considerando, como se ha mencionado anteriormente, que ésta solo puede ser analizada en función de las experiencias concretas de cada joven, resultó fundamental analizar los relatos de los/as jóvenes, que se presentarán a continuación, a partir de categorías analíticas como: condición juvenil, construcciones discursivas y significaciones. Autores como Schütz (1995), Soldano (2002) y Belvedere (2011), señalan que la experiencia es única y presenta un potencial muy interesante por ser la conjugación entre condiciones sociales estructurales y las acciones de la vida cotidiana de las personas. Soldano (2002) plantea que la singularidad de la experiencia no nos reenvía al ámbito de lo privado, sino muy por el contrario, nos sitúa en la complejidad de un mundo intersubjetivo. En este sentido, en el presente capítulo me propongo problematizar, reflexionar y ahondar en la información obtenida a partir de las entrevistas a los y las jóvenes participantes del PJI, en relación a los objetivos de la investigación y de la fundamentación teórica de la misma.

IV.1 “El Programa, a Nosotros, Nos Salvó La Vida”

Esta primer temática aborda los objetivos que tuvo cada uno/a de los/as jóvenes entrevistados/as a la hora de decidir participar en alguna de las actividades brindadas por el PJI. Luego cada uno/a relata sus primeras experiencias dentro del programa, que en la mayoría de ellos/as, los/as motivó a seguir participando. El primer código identificado es: “transformar sus vidas” (1.1) refiriéndose a que el programa implicó un cambio en sus cotidianidades. En concordancia, los/as jóvenes expresaron lo siguiente:

“Un día, un par del programa nos visitaron y nos dijeron que tenían unos programas para que salgamos un poco de los problemas, porque acá siempre era tiroteo, problemas viste, drogas, había de todo, nos dijeron que podíamos empezar a ir y ver qué onda, para que salgamos un poco de todo el quilombo, para que cambiemos nuestras vidas y bueno, nos propusieron ir a unos talleres que nunca nadie nos había propuesto. Y ahí empezamos, y las cosas empezaron a cambiar, ya no andábamos en tantos mambos y hasta la gente del barrio nos empezó a ver de otra forma. Por eso digo que el programa, a nosotros nos salvó la vida, la de mis compañeros y la mía, nos cambiaron una banda, si ellos no hubieran llegado, hubiéramos tenido más muertos. Y por eso empecé a ir y a participar del PJI y a meterme más, porque quería cambiar mi vida” (Soledad, 35 años)

“Cuando nos empezaron a venir a invitar los pibes del programa, yo estaba buscando cambiar mi vida, sabía que tenía que salir de la mala junta, porque iba a terminar mal o muerto, yo quería cambiar pero no sabía cómo hacer. Siempre pienso que la invitación de los chicos llegó justo, el “juventudes” me ayudó mucho a cambiar, como te explico....me dio un lugar donde íbamos y nos despejábamos, o por ahí nos ganábamos unos pesos y también por suerte, conocí a mucha gente buena viste.... que me hizo cambiar la bocha. Acá todos estamos esperando siempre que llegue una oportunidad para salir adelante, para que la cosa cambie un poco, no queremos que nos regalen nada, queremos poder hacer nosotros también, ganarnos las cosas, pero a veces es difícil por cómo te vestís, por donde vivís, o por la junta, la gente te juzga y te da la espalda. El programa nos dio esa oportunidad, nos hizo cambiar, acá antes el barrio era un problema en cada cuadra y cuando el programa llegó no te voy a decir que enseguida se calmó todo, porque no fue así, pero con el tiempo todo se fue aplacando un poco” (Pela, 25 años)

“Mira, te voy a decir lo que yo pienso... acá la mayoría se cría solo, como puede, porque la familia a veces está y otras no, porque viste que también tienen sus mambos, y haces lo que podes para qué te voy a mentir. Acá, aunque vos quieras cambiar, la posta es que es difícil que alguien te ayude, o te de trabajo porque cuando te ven vestido así, o te preguntan dónde vivís, piensan

enseguida que sos un villero o un choro. Y el programa fue otra cosa cuando llegó, caer con ellos me cambió los días y me ayudó un montón, pero porque yo también estaba buscando cambiar, siempre lo digo, el programa nos dio posibilidades de cambiar nuestro camino a todos los que fuimos” (Tata, 26 años)

En relación a las narrativas expuestas, se puede decir que la participación de los/as jóvenes en el programa estuvo atravesada por búsquedas personales. En ese sentido, resulta interesante recuperar cómo los/as jóvenes mencionan que el programa se constituyó en un espacio de cambio, de salvación, en términos de rescate, de “hacer otra cosa” dentro del barrio (Benassi, 2017) lo cual les permitió en cierta forma, alejarse o salirse de situaciones conflictivas que afectaban sus realidades. Ahora bien, teniendo en cuenta que los espacios propuestos por el PJI, tenían una carga horaria de cuatro horas semanales, me pregunté: ¿Qué fue lo que los/as salvó-rescató? ¿A qué se refieren con esta expresión?

En consonancia, es inherente recuperar los aportes de Rodríguez Alzueta (2016) quien explica que el rescate “es la posibilidad de torcer una experiencia y de imprimirle otro rumbo a las cosas” (p. 283). También agrega que “el rescate es la oportunidad de no aceptar como natural lo que se vuelve habitual” (Rodríguez Alzueta, 2016, p.284). Por lo que se puede pensar que el programa “Juventudes Incluidas” operó como una herramienta de transformación significativa en los modos de actuar, de sentir-se y de percibir-se a ellos/as mismos/as y a sus cotidianidades.

Aparece también, en los discursos de las juventudes uno de los factores que vulnera la condición juvenil abordada, y que tiene que ver con la mirada social que generalmente se tiene sobre ésta población. Teniendo en cuenta que la condición juvenil puede ser analizada en función de la experiencia particular de los sujetos, es relevante retomar las voces de los/as jóvenes, quienes perciben y significan de la siguiente manera la mirada de la sociedad sobre ellos/as:

“...A veces es difícil por cómo te vestís, por donde vivís, o por la junta, la gente te juzga y te da la espalda...” (Pela)

“Acá, aunque vos quieras cambiar, la posta es que es difícil que alguien te ayude, o te de trabajo porque cuando te ven vestido así, o te preguntan dónde vivís, piensan enseguida que sos un villero o un choro.” (Tata)

En estos fragmentos recuperados se puede identificar el impacto que tiene esa mirada social sostenida por construcciones discursivas, en las subjetividades de las juventudes estudiadas. En el desarrollo de este trabajo de investigación, se ha recuperado a Chaves (2005) quien analiza las construcciones discursivas respecto de las juventudes, desde las cuales se refuerza representaciones sociales que definen a este grupo como “peligrosos”, “delincuentes”, “desviados”, “inseguros”, “improductivos”, entre otras. También se ha planteado a lo largo de esta investigación que los medios de comunicación, han contribuido significativamente en contornear esta mirada social, que deviene de una formulación determinada del “nosotros”, y, en consecuencia, del campo significativo de los “otros” (Andrenacci, 2003). Es decir, los medios de comunicación contribuyen a crear la realidad desde confrontaciones y alianzas con otros actores del espacio social. No hay casi nada de lo que se dice/escribe en los medios que esté por fuera de las relaciones de poder y de procesos de construcción hegemónica y contra hegemónica en una determinada situación histórica (Saintout, 2012). En este caso, la construcción discursiva que se asocia a las juventudes de sectores urbanos pobres en la actualidad, es la de “peligrosos” que los/as señala como portadores de conductas violentas, desviadas y antisociales, que comprometen la paz social. En relación, Chaves (2005) plantea que la construcción del joven como ser peligroso no tiene que ver con la acción en sí misma, sino con la posibilidad de que realice determinadas acciones. Dicha construcción discursiva genera procesos de estigmatización, que a través de la elaboración de estereotipos y prejuicios categorizan a las juventudes otorgándoles ciertos atributos (características visibles o perceptibles, como por ejemplo la forma de vestir) que descreditan, diferencian e inferiorizan a sus portadores, dando lugar a representaciones negativas sobre ese otro/a, que no son para nada inocentes, debido a que están cargadas de sentido, de ideología, y orientan la percepción y las acciones de una sociedad determinada, justificando muchas veces la exclusión social. De la misma forma, los entrevistados

mencionan que en ocasiones, los barrios que habitan se convierten en obstáculos, ya que modela las posibilidades que tienen las juventudes analizadas, a la hora de buscar trabajo o de relacionarse con otros/as fuera del barrio³⁰. En relación con el afuera, se caracteriza a estos barrios por completo desde una mirada negativa, sin que operen distinciones respecto a algún lugar específico de dichos barrios, produciéndose lo que Wacquant (2007) denominó como estigmatización territorial. En concordancia, vimos como la asociación entre juventud, pobreza y delito no solo puede producir y reproducir estigmatización, sino que también habilita acciones punitivas (Raggio y Sabarots, 2012). En relación con esto, resulta interesante destacar que el programa “Juventudes Incluidas”, se encontraba anclado en el Ministerio de Seguridad de la Provincia, institución que se ha relacionado históricamente con dichas juventudes a través de las fuerzas de seguridad, quienes desde el llamado “discurso de la seguridad pública” (Saintout, Sidun, 2010) despliegan prácticas institucionales, en pos de la “prevención”, que certifican los prejuicios y estigmas sociales contribuyendo, en ocasiones, a modelar identidades negativas en las juventudes. En ese marco, el PJI, propuso repensar la seguridad como política pública integral y dinámica. A partir de sus intervenciones, en sus diferentes ejes (que fueron caracterizados en el capítulo II), apuntó a reducir las vulnerabilidades frente a las violencias, el crimen y la ilegalidad, entendiéndolos como resultantes de una matriz compleja que opera como el emergente de factores ideológicos, políticos y económicos, articulados a situaciones subjetivas (IGPJI, 2019). Desde este posicionamiento, el programa logró salirse o romper con la asociación a la que hacen referencia Raggio y Sabarots (2012) y esto tiene que ver con las perspectivas desde la cual se abordó y observó a los/as jóvenes como sujetos inscriptos en un contexto socio histórico, una cultura, tramas familiares y trayectorias singulares, asumiendo una posición de co-construcción en todo momento. (Alvarado, 2012)

Como vimos anteriormente el programa desarrolló intervenciones a través de diferentes espacios, uno de ellos incentivaba la participación de las juventudes a través del deporte. Las

³⁰ Algunos/as de los entrevistados/as cuando comentaban en qué barrio vivían bajaban la voz, o decían “por el momento”, dando cuenta de cierta vergüenza al reconocerse como habitantes de determinados barrios, con alguien que no conocían.

actividades de este espacio, se desarrollaban desde los dos primeros ejes de trabajo del programa: convivencia y promoción y garantía de derechos, dentro de los cuales se elaboraron proyectos que se llevaron adelante fundamentalmente a partir de la articulación con el Programa Ingenia del Gabinete Joven y el Programa Nueva Oportunidad del Ministerio de Desarrollo Social. En este sentido, se observa en las narrativas de los/as entrevistados/as, que ésta propuesta resultó muy significativa. Tavy, uno de los entrevistados comenta que empezó a participar dentro del programa por el torneo “Tercer Tiempo” que organizaba el PJI porque “*el fútbol es lo que más me gusta hacer*”. Asimismo plantearon:

“Lo que más me motivó fue el fútbol, capaz en esas dos horas de fútbol o taller, los chicos se drogaban menos, no andaban robando y eso es lo que más me motivaba viste. Yo estaba re contento, imagínate de andar todo el día en la calle digamos a poder hacer algo, cambiar de aire y salir un poco del barrio, de donde estábamos todo el día a poder conocer otras cosas y lugares” (Tata)

“A mí me encanta jugar al fútbol, y empecé a ir por eso, porque una cosa era jugar acá en la cancha los finde, y otra era tener camisetas, jugar en canchas lindas, con árbitros y todo. Casi a todos los varones nos motivó a participar el tema del fútbol. Me motivó tanto que en esos años yo armé una escuelita de fútbol acá en el barrio con chicos de acá de mi barrio, los hacía entrenar a los chicos en la cancha y ahí me gustó más participar del programa porque me ayudaron cuando propuse la idea” (Tavy)

Pela, por su parte manifiesta que cuando empezó a participar del programa, los referentes territoriales les comentaron que: “*salía un proyecto que se llamaba Ingenia y si presentábamos algo que queríamos hacer podíamos salir sorteados y nos daban una plata para ponerlo en marcha y entre todos los pibes decidimos apostarle al boxeo, y eso creo que nos enganchó más con el programa, nos motivaba ir y aprender más de ese deporte*”

A partir de los relatos, en los que comentan lo que significó “apostar a un deporte” (1.2) es posible pensar que las actividades propuestas por el programa, no sólo aportaron recursos

materiales y simbólicos para efectivizar derechos, como por ejemplo: a la recreación y al deporte, sino que también simbolizaron la oportunidad de hacer algo diferente, de *“salir un poco del barrio”*. Considero que con esta expresión los/as jóvenes no se refirieron solo a su sentido literal, es decir, trasladarse a otro sitio o lugar, sino que también se refieren al sentido metafórico que tiene la misma, entendido como la posibilidad de volver a estudiar, de aprender un oficio o trabajar, de participar en actividades (culturales, políticas, recreativas, deportivas, etcétera) que irrumpen una lógica de apropiación del espacio y de los recursos públicos que tiende a inscribirlos/as en posiciones subordinadas, fortaleciendo las desigualdades (Capriati, 2013). Por lo tanto, se puede decir que a partir del programa y de sus espacios, el barrio se reconfigura para los/as jóvenes, haciéndolos partícipes de nuevas actividades y experiencias, habilitando la construcción de un habitus (Bourdieu y Passeron, 2010) diferenciado al de la lógica barrial, desde el cual es posible sostener interacciones con el afuera barrial.

Otro de los espacios propuestos por el programa, fueron los talleres de formación para el empleo que significó para las juventudes estudiadas la posibilidad de ingresos discontinuos o intermitentes³¹. Estos últimos, se generaban a través de la venta, de lo producido, en los diferentes talleres, como por ejemplo de herrería, carpintería, etcétera. En ese sentido, los/as entrevistados/as expresaron:

“Yo por ejemplo he ido y capaz no teníamos para comer y hacíamos parrillas en ese tiempo y las vendíamos y ya teníamos nuestra platita viste...” (Tata)

“Los talleres a los que íbamos nos salvaron muchas veces cuando no teníamos un mango, porque por ahí teníamos suerte y vendíamos los percheros y las mesitas, o lo que sea que hacíamos y ahí ya teníamos para nuestros gastos”(Soledad)

Tavy, otro de los jóvenes comenta que los talleres a los que asistía *“eran de gran ayuda”* en la cotidianeidad, ya que lo que producía, podía venderlo y obtener dinero.

³¹ Código: “retribución económica” (1.3)

Si bien en las entrevistas aparece una valoración positiva respecto al PJI por el motivo antes mencionado, es inherente señalar que el programa llevó adelante intervenciones basadas en discursos minimalistas o de umbrales de ciudadanía (Álvarez Leguizamón, 2005) a través de los mencionados talleres de oficios. Mediante los cuales, se buscó fortalecer y construir competencias y habilidades específicas destinadas a mejorar las condiciones de empleabilidad de los/as destinatarios/as del programa, lo cual no implicó una solución a la problemática del desempleo.

También es importante señalar que la implementación de talleres de oficios para generar recursos económicos, seguían una lógica neoliberal (Giavadoni, 2018) ya que si las/os jóvenes no vendían, no obtenían ingresos de lo producido. De esta manera, el programa fomentaba el autotrabajo, la autogestión, el emprendedurismo, invitando a que los/as jóvenes sean los/as propios gestores de sus riesgos a través de la responsabilidad individual y el mérito como regla de mensura del desempeño.

Respecto a la población femenina entrevistada es interesante pensar la intersección juventudes, desigualdades estructurales y género, para reconocer el lugar que el programa tuvo en la vida de estas mujeres. En ese sentido la motivación principal de ellas según sus voces, tuvo que ver con la “maternidad” (1.4) ya que:

“En ese momento yo volvía a retomar los estudios, porque tenía una nena de un año en ese momento, ahora mi nena ya tiene ocho años y la directora de la escuela Juana Azurduy me acuerdo que me comentó del programa, me dijo “mirá para que vos no vengas todos los días porque es chiquita, podes tener muchos inconvenientes” y bueno ahí empecé a ir con los chicos del programa, el espacio se llamaba tutorías.... Yo había dejado en tercer año, pero en ese momento ya era mamá y cuando sos mamá es otra cosa, ya no pensas solo en vos, asique quería terminar, para darle algo mejor a mi hija. Como te dije hoy...mi hija fue en ese momento mi motivación para querer terminar la escuela y ahí los conocí a los chicos y empecé a ir a las tutorías, ser mamá te hace sacar fuerzas de

donde sea para salir adelante y por eso yo quería terminar la secundaria para poder conseguir un trabajo mejor y progresar” (Aldana, 27 años)

“Además de que quería cambiar mi vida porque ya no podía más. En ese momento bajé un cambio porque tenía a mi hijo, Rodrigo con 7 años y bueno cambié. Veía las cosas que habían pasado y pensaba ‘ya perdí un hijo, un amigo, qué más quiero perder entonces empecé a conocer un poquito más del PJI y a meterme más, porque quería cambiar mi vida, por mi hijo más que nada” (Soledad)

Destaco, que el programa en sus inicios fue una política pública territorial focalizada ya que como hemos visto en el capítulo II: “El Contexto: Sobre La Coyuntura y El Programa “Juventudes Incluidas”, surge para dar respuesta a la alta tasa de violencia horizontal que se daba entre jóvenes varones de sectores populares (Young, 2012). En ese marco, las mujeres y disidencias, fueron una población que el PJI no consideró en sus intervenciones iniciales. Con el tiempo, y el transcurso del programa fueron sumándose a los espacios, principalmente en el de tutorías, debido a que las estrategias que se llevaron a cabo en los comienzos del Programa estuvieron orientadas por un imaginario que involucraba directamente la presencia juvenil masculina con el delito u otras transgresiones, por lo que los espacios propuestos estuvieron pensados principalmente para jóvenes varones. Esto último, a su vez constituyó un implícito, anclado en un prejuicio que construye como potencial delincuente al joven varón pobre. Lo cual también posibilita pensar que el programa en sus intervenciones iniciales parecía más orientado a reducir los niveles de conflictividad social y las estadísticas de violencia entre jóvenes varones, que a aportar a la transformación de las condiciones de vida de los jóvenes y sus posibilidades de acceso a las instituciones estatales.

El código (1.4) analizado se construyó teniendo en cuenta los relatos de las jóvenes entrevistadas, en donde señalan que la principal motivación a la hora de vincularse con el programa, fueron sus maternidades. Esto último resulta interesante para pensar la división sexual del trabajo en la vida cotidiana de estas mujeres. De acuerdo a sus narrativas es posible pensar que las mujeres se encuentran, dentro del grupo estudiado, a cargo de las tareas domésticas y de cuidado de las

personas en el ámbito hogareño–familiar (Jelin, 2016). También a partir de sus relatos se observa que el lugar que le dan a la maternidad en sus trayectorias es central, ya que dos de los jóvenes varones entrevistados también son padres, sin embargo la paternidad no fue señalada explícitamente por ellos como un motivo para participar en algunas de las actividades propuestas por el PJI. Esto permite pensar que la maternidad aparece como valor simbólico en las narrativas de las jóvenes partícipes, asociado a la posibilidad de resistencia, de impulsión y búsqueda de oportunidades que incidan en el cambio de sus cotidianidades.

IV.II “Todo Quedaba En La Cancha”

Teniendo en cuenta que uno de los ejes del programa tenía que ver con mejorar la convivencia entre jóvenes, esta temática buscó indagar cómo se daban/ experimentaban/construían los vínculos entre los/as jóvenes participantes del programa y con los trabajadores de este último.

En ese sentido se observó, recuperando las voces de los/as entrevistados/as que los vínculos se dieron de manera respetuosa (2.1) ya que según los/as participantes:

“Nunca hubo problemas, porque todo quedaba en la cancha”; “con el tema de los talleres tampoco hubo problemas porque tratábamos de que todo sea con respeto” (Tavy)

“Todos nos llevábamos muy bien y había mucho respeto, porque eran chicos que también tenían ganas de cambiar, de volver a estudiar, no era que iban como quien dice a molestar, eran chicos que tenían ganas de estudiar, ganas de progresar” (Aldana)

“Siempre nos enseñaron con respeto por nosotros y ellos anduvieron en la misma que nosotros. Los referentes que venían, eran todos de facultad y siempre trataban de estar del lado de nosotros” (Soledad)

“Siempre lo arreglábamos entre nosotros, cuando estábamos en los vestuarios, en la cancha, a veces también los chicos que trabajaban en el programa nos aconsejaban pero como te digo

nosotros éramos jóvenes respetuosos y los chicos del programa también se manejaron siempre con mucho respeto con nosotros” (Tata)

El respeto, como norma subjetiva, que prevalecía en las formas de habitar los espacios y de construir los vínculos entre los/as jóvenes destinatarios/as, así como también entre las juventudes y los trabajadores del programa, dio lugar a un “vínculo amistoso” (2.2) según los/as entrevistados/as:

“Después de jugar al fútbol nos sentábamos a charlar, a conocer a los otros pibes. Se trataba más de eso que del fútbol viste, se trataba del encuentro entre nosotros y de los vínculos que se iban armando ahí. Me hice muchos amigos en el programa, que estamos en contacto todavía aunque no los vea hace mucho.” (Tavy)

“Yo fui al taller de panadería también, el tallerista era un chico de acá del barrio también, yo ya lo conocía pero en el taller nos hicimos amigos. Y con el referente, como te venía contando, lo mismo, nos hicimos amigos, a mi Damián me marcó, el me hizo ver que podía tener otra vida, me ayudó y estuvo cada vez que lo necesité”. (Pela)

Profundizando en el informe realizado por trabajadores/as del PJI y a partir del análisis de las entrevistas, se observó que desde el programa se desplegaron distintas formas de construcción de relaciones de confianza y cercanía con las juventudes destinatarias, a partir de la articulación con otras políticas, con organizaciones sociales y/o de los barrios, y, mediante la constitución de equipos territoriales. Con quienes mayor contacto tuvieron los/as jóvenes fue con estos últimos, que se constituyeron a través del tiempo, como referentes barriales. Esto fue posible, a partir de los espacios y momentos que compartieron con las juventudes en los talleres, tutorías, almuerzos, meriendas y entrenamientos. En donde, según los/as entrevistados/as, al principio experimentaron cierta desconfianza, pero con el correr de los días, se sintieron escuchados/as, respetados/as, contenidos/as, e integrados/as. Los entrevistados/as, en relación manifestaron:

“Al principio no confiábamos, me acuerdo que cuando llegaron yo como que les creía pero a la vez no, porque vos nombras el Ministerio de Seguridad y pensas que es la policía.” (Soledad)

“Me sentí súper cómoda y escuchada, desde el primer día siempre me prestaron una oreja para poder hablar y desahogarme porque en ese momento estaba muy mal” (Aldana)

“Era un grupo bastante lindo y siempre contábamos con el apoyo de todos, porque siempre nos apoyaron nunca nos dejaron decaer como quien dice” (Tata)

“Lo que me acuerdo de la primera reunión de juventudes es que fui, y no me sentí mal, porque te integraban, te hacían sentir parte” (Tavy)

En ese sentido, considero que la construcción de estos lazos habilitó la intervención de los equipos territoriales en sus diferentes líneas. Es decir, dicha construcción, le permitió al programa, trabajar diferentes situaciones problemáticas y aportar a generar transformaciones en las subjetividades de la población juvenil. Los trabajadores del programa fueron los que operativizaron la implementación del PJI, ya que fueron capaces de articular lo que la política esperaba y lo que los jóvenes traían en sus recorridos. De esta manera, es posible pensar que, la producción de redes de contención e integración, que se constituyó a través de la conexión entre distintos actores en clave de co-responsabilidad compartida para la intervención con jóvenes, como organizaciones comunitarias, referentes territoriales y talleristas, adquirió dos sentidos. Por un lado, fue una forma de generar soportes afectivos, institucionales y comunitarios necesarios para la promoción de derechos. Sustas et. al (2013) asocian la construcción de estos soportes con las emociones, entendiéndolas como aquellos aspectos que implican al mismo tiempo cognición, afecto, evaluación, motivación y cuerpo; los autores consideran que las emociones permiten establecer el modo en que los/as jóvenes significan sus relaciones afectivas, considerándolas como “refugios”: “ante la escasez de otros amortiguadores materiales y simbólicos, se establecen como soportes de la vida y producen al mismo tiempo transformaciones en sus espacios de sociabilidad” (2013, p. 34). Por otro lado, fue una manera de activar la participación de las juventudes, ya que el armado de esta red alrededor de

los/as jóvenes permitió la producción del capital social³² para “reconectarse con la comunidad” y generar identidades juveniles activas y participativas. En relación con esto último, es interesante destacar que algunos/as jóvenes que inicialmente participaron en los diferentes espacios del programa como destinatarios, se incorporaron luego como referentes territoriales en sus barrios. Como por ejemplo, Tata y Soledad que durante los últimos años del programa, desempeñaron roles de operadores barriales trabajando activamente para modificar las condiciones de existencia de las juventudes en sus territorios (Tobin, 2020).

Me parece interesante en este punto, retomar como los/as entrevistados/as describieron sus barrios antes del programa:

“...Acá siempre era tiroteo, problemas viste, drogas, había de todo (...) Por eso digo que el programa, a nosotros nos salvó la vida, la de mis compañeros y la mía, nos cambiaron una banda, si ellos no hubieran llegado, hubiéramos tenido más muertos ...” (Soledad)

“...Acá antes el barrio era un problema en cada cuadra y cuando el programa llegó no te voy a decir que enseguida se calmó todo, porque no fue así, pero con el tiempo todo se fue aplacando un poco.” (Pela)

A partir de estos relatos, es posible plantear que los barrios y las cotidaneidades de las juventudes analizadas se encontraban atravesados por violencia, conflictos territoriales, venta y/o consumo problemático, y en ocasiones muertes. En las narrativas antes expuestas estos fenómenos aparecen como aspectos incorporados a lo cotidiano, impactando en las experiencias vitales de los/as jóvenes. Al preguntarles a los/as entrevistados/as de qué manera construyeron/experimentaron los vínculos dentro de las diferentes actividades del programa; estos/as plantearon que los conflictos “*quedaban en la cancha*”, o “*siempre lo arreglábamos entre nosotros*”, lo que permite pensar que entre ellos/as existían códigos de convivencia diferentes a los

³² “Por capital social se entiende el conjunto de relaciones personales que puede atesorar un individuo” (Boltanski y Chiapello, 2002, p. 461).

que se encontraban naturalizados en sus barrios. Esto último, de acuerdo a sus relatos, se lograba a través del respeto por el otro/a y por los intereses que cada uno/a tenía. Lo que en ocasiones, dio lugar al segundo vínculo que experimentaron, que fue el de la amistad. Por lo que se puede decir que, el programa, en sus intervenciones no solo habilitó espacios que brindaron a las juventudes destinatarias, la posibilidad de expresión, de participación, y de experimentar vinculaciones responsables, respetuosas y compañeras. Sino, que también dio lugar a la construcción de una instancia colectiva en donde las juventudes se encontraban con otros/as, desde nuevos códigos de convivencia.

IV.III “Contábamos Con El Apoyo De Todos”

Dentro de esta temática se observaron las experiencias que fueron significativas para los/as entrevistadas. En relación, para las juventudes participantes el “acompañamiento” (3.1) que recibieron por parte de los trabajadores del programa fue una experiencia significativa que impactó positivamente en sus trayectorias; y que de acuerdo a sus dichos, se expresaba en las formas de interacción con ellos/as:

“Lo que rescato más eran las charlas que hacían, cuando jugábamos un partido hacían charlas ahí en el predio de la liga, juntaban a todos los pibes y los hacían hablar viste y contaban lo que a ellos le pasaba viste y ahí los ayudaban expresarse y a perder el miedo y eso es más me gustó a mí, porque nos sirvió mucho” (Tavy)

“Cuando un compañero estaba mal, lo escuchábamos, tratábamos de solucionar el problema porque muchas veces tenían problemas en la casa, era un grupo lindo y siempre contábamos con el apoyo de todos” (Aldana)

“ Terminábamos de hacer fútbol, sería en el “tercer tiempo”, y nos quedábamos un rato hablando con los otros equipos y más me motivaba que los pibes del barrio de acá, las cosas que uno le preguntaba y lo que te respondían viste...que uno decía “mirá este lo que pasó, lo que vivió” (Tata)

Otra de las experiencias que la población entrevistada manifestó que fue significativa en sus recorridos por los diferentes espacios del programa, tuvo que ver con los “aprendizajes” (3.2). En ese sentido los/as jóvenes expresaron:

“Que nos hayan enseñado a producir para sostenernos eso siempre rescato del programa, producir y vender. Antes no era tampoco que acá era todo color de rosas, no era andá robá y tenés, era difícil, a veces te exponías a muchas cosas, a que te pase algo o que después te señalen. Yo en el programa aprendí que haciendo algo y vendiéndolo te podías sostener y agarrar una moneda. Y es lo que les enseño a los jóvenes, que hay otras posibilidades para salir a flote” (Soledad)

“Nos enseñaron a producir y que servimos para algo” “ir a los talleres y aprender a hacer cosas por nosotros mismos fue una de las cosas que más me gustó, porque aprendías de todo para poder defenderte un poco más, aprendimos carpintería, herrería, y también otras cosas que los talleristas sabían y de buena onda te enseñaban, yo ahí aprendí electricidad también que es re difícil viste...” (Pela)

Respecto a esta temática los/as entrevistados/as, señalan diversos acontecimientos significativos que marcaron un antes y un después en sus realidades. De esta manera estas experiencias aportaron a modificar los sentidos y prácticas que las juventudes tenían de sí mismas, de otros/as y de las actividades desarrolladas por el PJI, valorizándolas positivamente y significándolas como potenciadores de sus capacidades y posibilidades. Esto último, se puede identificar cuando uno de los jóvenes (Pela) afirma *“nos enseñaron a producir y que servimos para algo”*, dando cuenta de una transformación en la construcción de la propia imagen. En este sentido considero que el programa a partir de intervenciones basadas en el enfoque de derechos abandonó el énfasis estigmatizante y reduccionista de las juventudes como problema, reconociéndolas como juventudes ciudadanas. Como un sector flexible y abierto a los cambios, con capacidades y derechos para intervenir protagónicamente en su presente, y de esta manera construir y re significar los marcos referenciales que orientan sus identidades personales.

IV.IV “En El Momento Cada Uno Respetaba El Espacio”

Por último, dentro de esta temática, las juventudes señalaron que ante situaciones de conflicto, los/as mismos/as jóvenes buscaban llegar a un acuerdo o mediación, por respeto al espacio y a sus compañeros/as. Esto último se alcanzaba, a partir de “abordajes pacíficos” (4.1) mediante el diálogo y llegar a un punto en el que las partes involucradas, estuvieran de acuerdo. En ese sentido, los/as jóvenes recordaron que:

“Ahí se quedaban tranquilos y respetaban el lugar donde estábamos todos, pero después capaz se cruzaban en otro lado y se mataban entre ellos, no te voy a mentir, pero en el momento cada uno respetaba el espacio” (Pela)

“Se hablaba, siempre lo arreglábamos entre nosotros, cuando estábamos en los vestuarios, en la cancha o donde sea” (Tavy)

“Si había problemas en un encuentro, siempre quedaban en la cancha me entendés... te estoy hablando más de fútbol que es lo que más les gustó acá en el barrio, ponele una patada de más terminaba mal y bueno pero después se calmaba y terminaba en la cancha como todo fútbol” (Tata)

“Hablabamos y tratábamos de que todo termine ahí, evitábamos los problemas porque después todo el quilombo se viene para el barrio” (Soledad)

Asimismo ante situaciones de conflicto los referentes territoriales llevaban a cabo estrategias, con el objetivo de evitar problemas, como por ejemplo no participar de ciertos espacios donde podían encontrarse con grupos, con los cuales había discrepancias. Las narrativas que sostienen lo expresado, dan lugar al segundo código hallado que es el de: “estrategias individuales” (4.2):

“Me ha tocado en el fútbol, yo lo primero que atino es bueno “me los llevo”, los saco y hablamos de eso... y hablamos de eso hasta que llegamos a la parte de bueno pedimos perdón o no

nos juntamos más. Decidan no juntarse más o... por ejemplo ahora yo sé los problemas que ellos tienen, con quién los tienen, a dónde los tengo que llevar, adónde no los tengo que llevar, hay lugares que obvio no los llevo porque sé que hay gente que tiene problemas con ellos. Por ahí se me enojan y yo les digo “¿para qué vamos a ir, para tener problemas?” entonces trato de evitar los problemas, porque sé que después todo el quilombo se viene para el barrio. Y cuando volvíamos hablábamos y tratábamos de que termine todo ahí, si es con otro grupo de otros lados trato siempre de no volverme a encontrar más y si no hablo con su referente, si tienen referente para que también le baje un cambio a su grupo, obvio que de los dos lados son culpables, unos por empezarla, y los otros por seguirla, pero por ahí no me sirve porque los referentes no me apoyan, muchas veces he recibido “no me puedo meter, porque se enojan” y así, entonces yo digo “yo me mato bajando a mi grupo y del otro lado nunca tengo respuesta” (Soledad)

“En la colonia esa suponete capaz se portaban mal y los amenazábamos que no íbamos a ir más y los chicos por ahí se calmaban un poco... pero más allá... siempre estuvo bueno porque uno sabía por ahí los problemas que tenía el barrio. Ponele Santa Rosa con Centenario se tenían bronca, y bueno los llevaban otro día y así viste...” (Tata)

Estos indicios rastreados en el análisis de las entrevistas, posibilitan pensar que el programa favoreció a la construcción de relaciones de confianza, en sí mismos/as y en los otros/as. Y esto a su vez se constituyó en una dimensión fundamental en los procesos de construcción de la identidad personal y grupal de la población juvenil analizada. La mayoría de los relatos coinciden en que los abordajes de situaciones conflictivas que podían surgir, se realizaban teniendo como códigos, el respeto, el diálogo habilitando al intercambio, con el objetivo de evitar enfrentamientos y peleas. Esto sin dudas, aportó a la construcción de nuevos regímenes de miradas sobre la condición juvenil abordada a lo largo de esta producción, ya que el programa en sus diferentes ejes de trabajo les permitió a las juventudes pensarse a sí mismos/as desde otros lugares, abriendo nuevas posibilidades de trascender las fronteras barriales a través del aprendizaje de nuevos lenguajes y

prácticas, validando sus voces, saberes y recorridos, reconociéndolas como seres completos y parcialmente determinadas por los factores externos de su contexto y cultura. Y a su vez asumiendo en sus intervenciones, una posición de co-construcción en todo momento.

Consideraciones Finales

Lejos de establecer un cierre definitivo, en estas últimas páginas intentaré compartir con ustedes, reflexiones y decires que ofician como puente para seguir pensando.

Esta tesina, apuntó a conocer y analizar el Programa de "Inclusión Socio-Cultural para Adolescentes y Jóvenes en Situación de Vulnerabilidad Social", a partir de la recuperación de experiencias de los/as jóvenes que participaron en diferentes espacios del mismo, en la ciudad de Santa Fe, durante el año 2018. Específicamente se buscó indagar qué significó para los/las jóvenes la implementación del PJI en su cotidianidades; y la construcción de vínculos entre los/as jóvenes que se iban encontrando en los espacios del Programa y con los/as trabajadores/as de este.

Esta investigación permitió analizar algunos puntos de inflexión de la implementación de la propuesta del PJI, entendiendo que buscaba generar espacios de convivencia amigables desde una perspectiva de prevención social del delito a través de distintas líneas de acción, invitando a jóvenes que se encontraban en los márgenes, sin demasiada inscripción a soportes socio institucionales; identificando que la vinculación que tenían con el Ministerio de Seguridad, era a través de las fuerzas de seguridad. Por ende, resulta significativo reconocer que la incorporación de este programa en dicho Ministerio, fue una disputa de sentidos, de prácticas, ergo una disputa política sobre cómo abordar los conflictos. A lo largo de esta investigación pude conocer algunas expresiones relacionadas a los modos de ser joven de la población abordada, de habitar y vivir en las sociedades actuales, de las posibilidades diferenciales de acceder a derechos y desarrollar estrategias de vida con un horizonte de igualdad. En otras palabras, vimos como en la configuración de la condición juvenil de las juventudes en cuestión, entran en juego múltiples referencias, discursos e identificaciones. En esta configuración, el PJI contemplando la heterogeneidad de esta población, representó para los/as jóvenes, la oportunidad de tránsitos diferentes, de construir identidades que no tuvieran como principal punto de partida el estigma y el prejuicio, y de re significar los espacios de sus barrios siendo los/as protagonistas.

Para concluir, considero que éste trabajo de investigación, ha dado cuenta de los objetivos planteados en el inicio del mismo. Ya que se realizaron un conjunto de entrevistas que si bien no pretenden agotar la totalidad de las experiencias respecto al programa, nos brindaron una serie de emergentes acerca de las significaciones de los/as entrevistados/as, que contribuyeron a comprender cómo vivenciaron en la cotidianeidad la construcción de vínculos con otros/as y el tránsito por los espacios del PJI, que permiten abrir el campo a nuevos interrogantes, que podrán ser retomados en futuras investigaciones.

Referencias Bibliográficas

Acuña, V. (2015). La codificación en el método de investigación de la grounded theory o teoría fundamentada. *Revista Innovaciones Educativas*. Número 22.

Almará, J. (2017). "Pisando Barrio: rimas y rap para reflejar la realidad de los jóvenes". *Diario UNO*. <https://www.unosantafe.com.ar/pisando-barrio-rimas-y-rap-reflejar-la-realidad-los-jovenes-n2005035.html>

Alvarado, S. (2012). Perspectivas epistemológicas para abordar la infancia y la juventud: Desafíos para la construcción de pensamiento latinoamericano. CLACSO.

Álvarez Leguizamón, S. (2005). Los discursos minimalistas sobre las necesidades básicas y los umbrales de ciudadanía como reproductores de la pobreza. Panorama Social de América Latina. NU, CEPAL.

Andrenacci, L. (14-17 de noviembre de 2001). *De Civitas Inaequalis. Elementos para una teoría de la ciudadanía*. Vº Congreso Nacional de Ciencia Política de la Sociedad Argentina de Análisis Político (SAAP). Universidad Nacional de Río Cuarto.

Auyero J. (2001). *La política de los pobres*. Manantial Ediciones.

Balardini (2000). La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo. CLACSO.

Belvedere, C. (2011). La constitución de lo político a partir del mundo de la vida en la obra de Alfred Schutz.

Benassi, E. (2017). *Plantate y boxeá: jóvenes de sectores populares, circuitos y trabajo*. Universidad Nacional de Rosario, Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales.

Benassi, E. (2019). "Estoy todo el día comiéndome la cabeza" Jóvenes de sectores populares, circuitos y trabajo. *Revista Debate Público* (18).

Beretta D. y Núñez P. (2020) Itinerarios de las políticas de juventudes en la Ciudad de

Santa Fe (1983-2019). *KAIROS Revista de Temas Sociales* ISSN 1514-9331.

<http://www.revistakairos.org>

Beretta, D. Laredo, F. Nuñez, P. y Vommaro, P. (2018). *Políticas de Juventudes y Participación Política, perspectivas, agendas y ámbitos de militancia*. UNR Editora.

Beretta, D., Trinchero, R., Laredo, F. J., Crescini, V., y Estevez, M. V. (2021). Juventudes y ciudad, encuentros y desencuentros: reflexiones en torno al proyecto “Yo Amo / Yo Odio”. *Cátedra Paralela* (12), 37–57. <https://doi.org/10.35305/cp.vi12.197>

Bourdieu, P. (1990). La Juventud no es más que una palabra. *Sociología y Cultura* (pp.163 – 173). Editorial Grijalbo/CONACULTA.

Bracchi, C. y Seoane, V. (2010) *Nuevas juventudes: Acerca de trayectorias juveniles, educación secundaria e inclusión social*. Archivos de Ciencias de la Educación, 4a. época, 4(4). http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4772/pr.4772

Campana, M. (2021). Crítica y resistencias: ¿cuáles son las trincheras posibles? Propuestas Críticas en Trabajo Social. *Critical Proposals in Social Work* 1(1), 12-27.

Capriati, A. (2013). “Cómo salir del barrio sin morir en el intento: trayectorias juveniles y proyectos de vida”. En Pablo Francisco Di Leo y Ana Clara Cmarotti (Comp). “Quiero escribir mi historia”; vidas de jóvenes en barrios populares. Biblos.

CEPAL (2022). Panorama Social de América Latina. NU, CEPAL.

Chaves, M. (2005). Juventud negada y negativizada: Representaciones y formaciones discursivas vigentes en la Argentina contemporánea. *Revista Última Década* (23).

Chaves, M. (2010). Jóvenes, territorios y complicidades. Una antropología de la juventud urbana. Editorial Espacio.

Clichevsky, N. (2003). Territorios en pugna: las villas de Buenos Aires. Ciudad y territorio. *Estudios territoriales XXXV* (136-137). Ministerio de Fomento.

Cohen, S. (2017). *Demonios populares y pánicos morales. Desviación y reacción entre medios, política e instituciones*. Editorial Gesdisa.

CONICET. (2006). Resolución 2857: Lineamientos para el comportamiento ético en las Ciencias Sociales y Humanidades. CONICET.

Cravino, M. C. (2009). *Vivir en la villa. Relatos, trayectorias y estrategias habitacionales*. Universidad Nacional de General Sarmiento. Desafíos para la construcción de pensamiento latinoamericano. Curso CLACSO.

Feixa, C. (1996). Antropología de las edades. En *Ensayos de Antropología Cultural. Homenaje a Claudio Esteva-Fabregat*. Editorial Ariel.

Fernandez, A. (1992) *De lo imaginario social a lo imaginario grupal*. Revista Actualidad Psicológica. Mimeo.

Foucault, M. (1991). El sujeto y el poder Bogotá: Carpe Diem. 12-105.

Gallo, A. (2008). Las relaciones de poder durante el Menemismo. *Espiral, Estudios sobre Estado y sociedad XIV* (41), 81-107.

Gentile, N. (29 septiembre-4 octubre de 2013). *Voces y expresiones de la juventud que no miramos. Un estudio cualitativo a nivel local sobre problemáticas de la juventud excluida*. XXIX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, Santiago, Chile.

Giavedoni J. (2018). El neoliberalismo y sus modos de regulación social. Crisis, empresa y competencia. *Revista perspectivas sociales / social perspectives*. Vol. 20, Nº 2. 31-62.

González Gil, Cano Arana (2010). Introducción al análisis de datos en investigación cualitativa: tipos de análisis y proceso de codificación (II). *Revista Nure Investigación*. Número 45.

Goy, M. (2014). "Tutorías para que los jóvenes vuelvan y avancen en la escuela". *El Litoral*.
https://www.ellitoral.com/educacion/tutorias-jovenes-vuelvan-avancen-escuela_0_p6BiKqBp11.html

Heatley, A. (2022). Vulnerabilidad a la pobreza y juventud. *Revista Gestión y política pública*, 31 (1), 127-158.

Informe de Gestión del período 2016-2019. Consejo Económico y Social de la Provincia de Santa Fe (CEyS).
https://www.santafe.gov.ar/index.php/web/content/download/255960/1347332/file/CEyS%20Informe%20de%20gesti%C3%B3n%202016-2019_compressed.pdf

Juventudes Incluidas disfrutaron del Verano Joven de Santa Fe. (24 de enero de 2014). *Diario UNO*.
<https://www.unosantafe.com.ar/santa-fe/juventudes-incluidas-disfrutaron-del-verano-joven-santa-fe-n2087368.html>

Juventudes incluidas, la mirada social del Ministerio de Seguridad (23 de mayo de 2016). *La Capital*.
<https://www.lacapital.com.ar/la-ciudad/juventudes-incluidas-la-mirada-social-del-ministerio-seguridad-n793743.html>

Krauskopf, D. (2003). Participación social y desarrollo en la adolescencia. Fondo de Población de las Naciones Unidas.

Krauskopf, D. (2005). "Desafíos en la construcción e implementación de las políticas de juventud en América Latina". Nueva Sociedad, N° 200, 141-153.

La economía argentina cayó 2,6% en 2018. (28 de Febrero de 2019). *Deutsche Welle*.
<https://www.dw.com/es/la-econom%C3%ADa-argentina-cay%C3%B3-26-en-2018/a-47719736>

La inflación de 2018 fue de 47,6 por ciento. Macri lo hizo. (16 de Enero de 2019). *Página 12*.
<https://www.pagina12.com.ar/168644-macri-lo-hizo>

Landau, M. (2012). ¿Qué significa construir ciudadanía? Procesos históricos e ideales normativos. *Revista de Extensión universitaria* (02).Ediciones UNL.

Leguizamón (Coord.): Trabajo y producción de la pobreza Latinoamérica y el Caribe: estructuras, discursos y actores. CLACSO.

Marshall T. (1998). *Ciudadanía y clase social*. Madrid. Editorial Alianza Material de difusión.

Miranda, M. y Sánchez Trejo, S. (2019). *El método biográfico-narrativo. Una herramienta para la investigación educativa*. Universidad Veracruzana.
<https://www.santafe.gob.ar/noticias/noticia/214841/>

Oszlak, O. y O'Donnell, G. (1995). Estado y políticas estratégicas en América Latina: hacia una estrategia de investigación. *Redes*, 2 (4), 99-128.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=907/90711285004>

Pérez Islas, J. (2008). Juventud, un concepto en disputa. México. UNAM.

Prado, D. (2019). Argentina reporta una inflación de 47% en 2019, la más alta en 27 años. *Bbc News*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-46887115>

Quapper Duarte, K. (2000). ¿Juventud o juventudes? Acerca de cómo mirar y remirar a las juventudes de nuestro continente. *Revista Última década* (13).

Raggio, L; Sabarots, H. (2012). Políticas públicas en la Ciudad de Buenos Aires dirigidas a juventudes vulnerables. Continuidades y transformaciones en la última década. *Runa*, vol. XXXIII, núm. 1, 2012, pp. 9-31.

Ramonda F. (2020) Pandemia, coyuntura y Trabajo Social. Debates urgentes. Jornada de Escuela de Trabajo Social (UNR) y el colegio de profesionales de Trabajo Social segunda circunscripción.

Reguillo Cruz, R. (2000). "Emergencias de culturas juveniles. Estrategias del desencanto". Grupo Editorial Norma.

Reguillo Cruz R. (2008). La condición juvenil en América Latina contemporánea: biografías incertidumbre y lugares. Ciclo de videoconferencias. Observatorio Argentino de Violencias en las Escuelas. Buenos Aires.

Reguillo, Cruz R. (2012). *Culturas juveniles. Estrategias políticas del desencanto*. Siglo XXI.

Rivera-González, J. G. (2011). Tres miradas a la experiencia de la exclusión en las juventudes en América Latina. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 1 (9), pp. 331-346.

Roa, R. (2018). Un acuerdo a la medida de Macri. *Clarín*.
https://www.clarin.com/opinion/acuerdo-medida-macri_0_Je9aDiCZR.html

Rodríguez Alzueta, E. (2016). *Hacer bardo. Provocaciones, resistencias y derivas de jóvenes urbanos*. Editorial Malisia.

Rodríguez, E. (6-9 de Setiembre 2011). *Jóvenes que ni estudian ni trabajan en América Latina: entre la estigmatización y la ausencia de políticas públicas*. X Reunión Anual de la Red de Mujeres Parlamentarias de las Américas, Quebec, Canadá.

Scribano, A. O. (2008). El proceso de investigación social cualitativo. Prometeo Libro Editorial.

Sepúlveda, G. (2013). *Psicoterapia evolutiva con niños y adolescentes*. Mediterráneo.

Sirvent, M. (2006). El proceso de investigación. Universidad Nacional de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras. Departamento de Ciencias de la Educación Investigación y Estadística Educativa I. Recuperado de https://iidesju.net/wordpress/wp-content/uploads/2021/10/Sirvent_El_proceso_de_investigacion-3.pdf

Sirvent, M. (2009). Problemática actual de la investigación educativa. En textos y resúmenes de psicología. Recuperado de <http://textosdepsicologia.blogspot.com/2011/05/sirvent-m-problematICA-actual-de-la.html>

Solá, J. (2019). Ñeri. - 1a ed . Hojas del Sur

Soldano, D. (2002). La subjetividad a escena. El aporte de Alfred Schutz a las ciencias sociales. Schuster Federico (compil.). Filosofía y métodos de las ciencias sociales. Buenos Aires: Manantial.

Sozzo, M. (2008). Populismo Punitivo, proyecto normalizador y 'prisión-depósito' en Argentina. En *Revista de Filosofía Jura Genti*.

Sozzo, M. (2009). Gobierno local y prevención del delito en la Argentina. *Urvio, Revista Latinoamericana de Seguridad Ciudadana*. (6), 58-73

Stefanoni, P. (2019). *Between fear and disillusion in Argentina*. Nacla Report on the Americas, 223-226.

Vommaro, G., y Gené, M. (2017). Argentina: el año de Cambiemos. *Revista de Ciencia Política*. 37(2), 231-253.

Wacquant, L. (2007). *Los condenados de la ciudad. Gueto, periferias y Estado*. Siglo XXI.

Young, J. (2012). El vértigo de la modernidad tardía. Ediciones Didot

Zemelman, H. (2002). *Necesidad de conciencia. Un modo de construir conocimiento*. El Colegio de México, A. C., Anthropos. <https://doi.org/10.2307/j.ctv6jmxzf>